

## LA INFLUENCIA DEL POSITIVISMO EN LAS PRACTICAS Y ACCIONES EN SALUD (Mesa Redonda)

### COORDINADOR:

**Francisco Carnese**, Profesor titular de Antropología Biológica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

### PANELISTAS:

**Floreal Ferrara**, Médico Sanitarista. Ex-Ministro de Salud de la Provincia de Buenos Aires.

**Juan Samaja**, Epistemólogo; Profesor Titular de la Cátedra de Metodología de la Investigación en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

**Alicia Stolkiner**, Psicóloga y Sanitarista. Profesora de la Cátedra de Salud Pública II en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

**Eugenio Raúl Zaffaroni**, Profesor Titular de Criminología en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

**Francisco Carnese:** - Quisiera referirme, brevemente, a algunos aspectos que atañen específicamente a mi orientación que es dentro del campo de las ciencias antropológicas, la Antropología Biológica, y la influencia que ha tenido y tiene aún esta concepción en los marcos de nuestra disciplina. Para ello sería interesante partir de uno de los investigadores que más han incidido en esta concepción dentro de las ciencias antropológicas y que ha sido Francis Galton, quien propuso, o fue el creador de la doctrina eugenésica que tuvo mucha influencia en las concepciones posteriores dentro de la Antropología Biológica. Estas concepciones eugenésicas, se caracterizaban por considerar la posibilidad de mejorar la especie humana, similarmente a lo que se hace y se hizo para el mejoramiento animal y vegetal. Como la Antropología Biológica tiene una historia cuyo objeti-

vo principal había sido y, en algunos casos aún es en algunos lugares de nuestro país y del mundo, la clasificación de las razas humanas, es decir, la sistematización de las razas humanas. De allí a intentar el mejoramiento de las mismas hay un paso. En ese sentido, Galton, ha tenido una influencia importante. Posteriormente, el darwinismo y el neodarwinismo, con el aporte de la genética, tuvo una incidencia importantísima.

Lo interesante es, que en esta época que estamos transitando lo que conocemos como una revolución científico-tecnológica, donde la informática, por un lado, y la genética, y dentro de la genética, la ingeniería genética, juegan roles destacados; sería interesante ver como a pesar de un importante avance a nivel de la metódica, estas concepciones siguen predominando en la actualidad. Después de Galton, hace más de un siglo, hoy podemos escuchar algunos premios nobeles seguir manteniendo esa misma concepción. Por eso creo, a mi entender, que fue muy acertado por parte de los miembros de la Comisión Organizadora, introducir un tema de esta naturaleza en estas jornadas, porque creo que nos va a ayudar mucho a debatir y esclarecer estos aspectos que son tan predominantemente incidentes, no sólo en las ciencias físico-naturales, sino también en las ciencias sociales. Para eso, yo quisiera referirme, que si bien Francis Galton, planteaba un poco mejorar la especie a través de la cruce de individuos que, ellos consideraban, reunían determinados atributos, yo quisiera referirme y para eso le dejo la palabra a algunos premios nobeles, cómo esa concepción sigue predominando. Para eso, traje dos o tres citas textuales y con esto termino: Francis Crick, que fue Premio Nobel de Fisiología y Medicina, decía: "Ningún recién nacido debería ser considerado humano, sin haber pasado previamente por cierto número de pruebas relativas a su dotación genética. En caso de fracaso, pierde su derecho a la vida." Shockley, William que es otro Premio Nobel, declaró en favor de la esterilización de todos los individuos de cociente intelectual bajo. Y Mc Brier en 1936, en una época de crisis, por supuesto, propone esterilizar a los desocupados para evitar conflictos sociales.

Es decir, para resolver los problemas sociales y políticos, es suficiente intervenir con las armas de la Biología y, sobre todo, de la Genética. Y por último, para no remarcar alguna de estas concepciones tan extremas, por supuesto, no son tan extremas otras, me referiría a Davis, Profesor de Fisiología de Harvard, que se pronunció en favor de un programa de eugenesia, susceptible de reducir la producción de individuos incapaces, dada su genética de enfrentarse a un entorno tecnológico complejo.

Lógicamente, creo, que es un tema interesante para debatir, máxime cuando exponentes de prestigio aún mantienen esto, que en un principio se consideraba o se podrían considerar como concepciones del siglo pasado.

Alicia Stolkiner: - Antes que nada cuando escuchaba a Francisco Carnese pensa-

ba, que si hay una frase antipositivista por excelencia que a mí me gusta citar, pertenece a un epistemólogo anarquista, Feyerabend es una frase muy sencilla que dice: "la ciencia se equivoca tantas veces como el saber común". A la cual uno podría agregarle que un Premio Nobel nunca ha sido una garantía de verdades absolutas, entre otros los premios nobeles de economía.

Cuando me tocó el lugar de abrir esta mesa, pensaba en el doble lugar de abrirla y de hablar como especialista en mi especificidad que sería Salud Mental. Hace tiempo que he empezado a dudar, por un lado, de los especialistas y, por otro lado, de la especificidad de la Salud Mental. Porque aquello que aparece como la influencia del positivismo en la Salud Mental como claro, es como la punta del iceberg de lo que se manifiesta en la influencia del positivismo en salud en general. Cuando con toda claridad se denuncia el carácter violento, por ejemplo, de las instituciones asilares donde se refugia la locura, muchas veces se olvida que la violencia impregna la atención médica, muchas veces en todas sus instancias, no sólo cuando se trata de la locura.

Ahora, ¿por qué abro con la cuestión de la violencia? Porque el positivismo como ideario, -porque cuando hable de positivismo acá, voy a tratar de aclararlo inicialmente-; hay un límite donde el término positivismo se torna confuso. R. Soler dice, por ejemplo, en su texto "El Positivismo Argentino" que sería más correcto hablar de naturalismo, pero que no quiere renunciar a un término caro al pensamiento y, por lo tanto, a la explicación. Yo voy a referirme a positivismo, no sólo como un ideario filosófico que nace con Comte, que se repite en Spencer con su forma particular, no sólo como una concepción acabada de la ciencia, sino como la forma ideológica que complementa desde el nacimiento del capitalismo, el desarrollo de la modernidad. Y cuando digo ideología querría tomarla no únicamente como ideas que se poseen, sino como complejas formaciones sociales.

En su forma filosófica pura, nos estamos refiriendo a esta corriente que nace en el siglo pasado y que responde, podríamos decir, a dos demandas sociales. una, la necesidad de liberar a las ciencias de la metafísica, que se constituía como un freno para un avance que era, a su vez, necesario para el desarrollo de las fuerzas de producción, y otra, la necesidad de sentar una nueva razón de legitimidad del poder, allí donde la razón divina había dejado un espacio vacante. Uno podría decir que el positivismo -y esto es una exageración-, aspira a reemplazar el Estado teocrático por un Estado tecnocrático. O sea, que la convalidación del poder que en algún momento produjo la religión o mejor dicho, la imagen divina, pase a constituirse en la ciencia. Un conocimiento supuestamente verdadero, absoluto que rija, entonces, un orden natural-social en miras al progreso -este es otro de los mitos del positivismo-. Y que toma como modelo para la representación de la sociedad, las Ciencias Naturales del siglo pasado, en su nacimiento, a

la cabeza de ellas la Física, esas mismas Ciencias Naturales que habían podido producirse en la base de una revolución tecnológica que todavía no para. Es obvio, entonces, que del positivismo se va a desprender la naturalización de lo social, el intento de encontrar formas naturales de las cuales lo social se aleja y a los cuales debe ser vuelto a llevar, como diría Comte, la relación entre la estática y la dinámica social, tomando dos términos que son de la Física. Una concepción atomista también de la sociedad, bastante coherente con la forma en que el positivismo del siglo pasado se esfuerza y, lo logra, en categorizar la realidad -acá Carnese lo explicaba bien o lo señalaba bien-; intenta hasta categorizar las razas humanas, por la forma, etc. La ciencia de la eugenesia humana, de la cual hablaba Galton, la retomamos en el campo de la Psicología, porque da origen a la psicometría. Y qué otra cosa es la psicometría en el campo de la inteligencia, sino de una definición idelógica, como es la definición de inteligencia, que un intento de cuantificar una cualidad a fin de poner cada sujeto en el lugar correcto, dentro de una curva normal ¿Cómo nace sino la psicometría? Conviene, por ejemplo, si no como una demanda del Estado francés, de evitar el gasto superfluo, dentro de la ampliación del sistema educativo francés, en niños que no estaban capacitados para transcurrir todo ese circuito de estudio. Entonces, a cada uno, su lugar correcto, lo más tempranamente diagnosticado.

Otra de las características del positivismo es -y creo que esta es una de sus características centrales-, el cientificismo. O sea, la consideración del modelo de ciencia occidental como la única forma válida explicativa de la realidad. Y por detrás, siempre por detrás del positivismo, que no casualmente nace en países coloniales, está el asomo o el riesgo de la barbarie. El positivismo es el orden contra la barbarie. Es el intento de poner orden a la sociedad en contra de lo que podría ser su tendencia al desorden. Bárbaros, pueden ser los pueblos primitivos; ¿qué otra cosa quería Galton, sino terminar probando que era justa la colonia inglesa sobre los países africanos? Bárbaros, pueden ser algunos sectores dentro de la sociedad. Y bárbaro era la misma sensación de riesgo, que ya a mediados y a finales del siglo pasado se sentía sobre este orden social que no apuntaba tan naturalmente al orden como parecía.

Traje una cita de Comte, del discurso sobre el "Espíritu positivo" -los libros no los traje para leerlos, son contra fóbicos; los llevo y los traigo a todos lados-, dice: "desde que la acción real de la humanidad sobre el mundo exterior comenzó entre los modernos a organizarse espontáneamente -está hablando del modo de producción capitalista- exige la combinación continua de dos clases distintas, muy desiguales en número, pero igualmente indispensables. Por una parte, los empresarios que, necesariamente son pocos desde el punto de vista cuantitativo, -y sigue explicando sus características-, por otra parte, los operarios directos o proletarios. Es claro que el pueblo sólo puede interesarse de verdad por el uso

efectivo del poder, cualesquiera que sean las manos en que resida y no por su conquista en especial. En realidad los prejuicios inherentes al estado transitorio revolucionario, han llegado también, en cierto grado, a nuestros proletarios. Mantienen en ellos perjudiciales ilusiones sobre el alcance indefinido de las medidas políticas propiamente dichas. Les impiden advertir que la justa satisfacción de los grandes intereses populares, depende de las opiniones y las costumbres, más que de las instituciones mismas cuya verdadera regeneración, actualmente es imposible." Esto está en la fundación del discurso sobre el "Espíritu positivo". Está al final del texto, obviamente, acerca de cómo gestar una política popular. No hay que olvidar que Comte llega a formular, incluso, no solo una moral, sino una religión positiva.

Pero uno podría pensar que estamos hablando de cosas del siglo pasado. De que esto es algo que sucedió el siglo pasado, es una representación que tiene que ver con el siglo pasado, -después voy a hablar de cómo entra esto, en América Latina-. Lo que sucede, es que si uno lo toma como algo antiguo del siglo pasado, se le pasa su vigencia actual. Porque así como el positivismo nace ligado a los modelos liberales de Estado y particularmente en América Latina entra como una última forma de antagonizar con el ideario de la colonia hispana y en la constitución de los estados liberales, así también, el positivismo tiene formas actuales de expresión. No creo que a ninguno de nosotros, le sea ajena una cierta infiltración en el ideario de la sociedad, que deben gobernar aquellos que saben y que algunos lugares claves dentro de una situación de gobierno, debe estar asignada a aquellos que son especialistas o expertos en el tema. Esto me lo dijo una persona en Córdoba, en una radio, del sector popular y yo le respondí: "por ahí, no, los que más saben, sino los que más escuchan". ¿Por qué? Porque el positivismo también se filtra en la planificación -creo que Floreal Ferrara va a hablar de eso-. Porque el positivismo va a reaparecer en toda aquella conceptualización que dé por supuesto, que las acciones se fundamentan en un saber preconcebido, del cual hay muchos que están exentos -estos que no pueden aspirar al poder, como dice Comte claramente-, y hay algunos que tienen este saber, que es como si estuvieran por fuera del conflicto de la sociedad. Es un saber que es externo, considerado externo al conflicto de la sociedad. Ahora, esto puede llegar a manifestarse en un autor, como Popper, con la ingeniería fragmentaria en contra de los utopistas que proponen propuestas globales para la sociedad.

Vamos, ahora, a salud. Esta, como introducción que da para mucho, porque los modelos neoliberales nos traen ahora propuestas que son de corte claramente neopositivistas, aunque aparecen, por ejemplo, como propuestas participativas en salud. El doble filo del término de Atención Primaria de la Salud, es un filo de riesgo, porque en cuanto se instituye como una tecnología en salud, se instituye, entonces, dentro de una vertiente positivista que tiende más a desgrabar del

Estado el peso de la demanda en salud, que realmente a constituirse como una forma de apropiación y de autogeneración de propuestas por parte de aquellos que deben demandar, además, respuestas. Podríamos decir que la influencia del positivismo en salud y, en Salud Mental, toca por dos ejes. Por el lado, de lo que específicamente logra en salud y, por la vertiente de su asignación que reciben las disciplinas cercanas a la salud como toda disciplina en términos de control y el orden social. Desde el punto de vista curativo, nadie puede negar que el positivismo produjo inmensos avances. La concepción de la ciencia moderna produjo inmensos avances y junto con sus avances sus desgracias. Lo que Menéndez llama el modelo médico hegemónico, responde en su forma más clara, al modelo positivista clásico. O sea, una representación de la salud, asocial, individualista, centrada en una medicina de órgano, biológica, monocausal, paternalista y autoritaria. Esta es la representación del cuerpo que el positivismo genera en el siglo pasado, que está centrado en la máquina. El cuerpo como máquina. Y en Salud Mental, dónde está la localización de aquello que debe andar mal, en el cerebro, obviamente. Y de ahí, se desarrollan una cantidad de técnicas tendientes a influir sobre el cerebro, algunas que adquieren el carácter prácticamente de mito, como el electroshock. Porque conjuga el eje mítico del desarrollo industrial del siglo pasado y de este siglo hasta la energía atómica, o sea, la energía eléctrica con el concepto de la localización de órgano. O sea, el cerebro como el lugar donde se localiza la mente. Con estas dos cosas, le queman las neuronas a los pacientes psiquiátricos durante mucho tiempo. Pero, ¡ojo! porque esta científicidad se sostiene sobre un mito. Está ligado a la forma, como decía, de planificación tecnocrática. Y, en último momento también sostienen, los modelos neopositivistas, el impresionante desarrollo tecnológico en salud, que uno no puede despreciar claramente, pero sí, puede despreciar el lugar que el sujeto, como sujeto activo de su propio proceso de salud y enfermedad, pierde en la medida en que entra en esta compleja red de sometimientos a distintas formas de poder, que así como están planteados para la sociedad, se plantean inclusive para la relación médico-paciente. La homologación de saber-poder.

Con respecto a coadyuvar el orden social, quiero citar exactamente en Salud Mental y con esto termino. En primer lugar, así como la medicalización de la vida opera como una forma de control social, la psiquiatrización de lo privado, o dicho de otra manera, la transformación en una cuestión médica, aún de las vicisitudes emocionales privadas, se transforma también en una forma de control social. Debo decir, que aún una disciplina no positivista, como el psicoanálisis, es retraída o reformulada desde una perspectiva positivista como una forma de normatizar aquello que está correcto o incorrecto en un sujeto; aquello que se mantiene o se desvía del orden social. Esto abarca desde la vida sexual, el placer, la maternidad, la crianza de los hijos, la relación con los amigos, etc.

La psicohigiene tradicional nace estrictamente -esta es una frase de Leo Kaner-, alguien pensó que así como se podía prevenir las enfermedades transmisibles, se podía prevenir la insanía y el crimen, puestos al mismo nivel de la poliomielitis; la psicometría de la cual hablé. Y la Salud Mental también es convocada ahí, donde este mismo modelo medicalizante empieza a producir iatrogenia, entonces, es llamada muchas veces para cubrir esta iatrogenia.

Creo que los ejemplos más claros son, algunos equipos de interconsulta hospitalarios que son llamados para controlar pacientes descontrolados por la misma barbaridad del modelo de atención inhumana en la cual han entrado. O, -quiero poner esto, porque me toca- todas las líneas desarrolladas de la psicoprofilaxis del parto, que están viendo como hacen para lograr que las mujeres puedan recuperar un proceso natural, del cual fueron expropiadas por el poder médico, transformándolo en algo que es de los médicos. Y creo que, la década del '50 marca un hito en esto.

Lo último que quería decir, que el positivismo en América Latina, la conceptualización positivista más allá de que se engancha con algunas corrientes de tipo liberal-socializantes, etc., también viene a reemplazar a la religión en una función; que la entrada de la ciencia sirve para desvirtuar los pensamientos tradicionales y las prácticas tradicionales en salud que podrían quedar en algunos pueblos precolombinos. Hay que diferenciar el positivismo en Europa, porque es originario de ahí, de las formas particulares que el positivismo va adquiriendo en América Latina. Y entonces, acá también, así como sirve para diferenciarse del ideario de la colonia, de la escolástica que España trae en la colonia, no deja, sin embargo, de seguir cumpliendo algunas funciones que la religión cumplía; entre ellas, esta consideración de discriminación hacia las culturas tradicionales y sus propias formas de atención de su salud. Nada más (aplausos).

**Eugenio Raúl Zaffaroni:** - En el ámbito del saber jurídico, -no me animo a decir ciencia-, la expresión positivismo tiene un sentido doble. Es bastante frecuente escuchar hablar de positivismo jurídico, que se pueden generar confusiones, porque por regla general los libros más o menos especializados dirán que el positivismo jurídico es una versión del neokantismo o advertencias similares. Es positivismo, efectivamente ¿Qué significa positivismo jurídico en este sentido? Responde a las pautas positivistas, aunque se llegue a ella por vías que filosóficamente, pueden ser idealistas, neokantianas, etc. Es el deseo de delimitar, de acotar el ámbito de conocimiento del derecho, reducido a la ley positiva. Es decir, a la ley sancionada, por llamarlo muy simplemente. O sea, nuestro ámbito de conocimiento sería un trabajo sobre el texto de las leyes efectivamente establecidas en la sociedad, a través de los medios institucionalmente consagrados. Este positivismo, así entendido, se opuso a lo que fueron los sucesivos *jusnaturalis-*

mos, es decir, la pretensión idealista de que hay un orden jurídico superior al escrito, al cual el escrito tiene que adaptarse, o sino de lo contrario deja de ser derecho, muchas ideologías con muchas versiones han sostenido esto a lo largo de la historia: una concepción idealista del derecho natural y a estas ideologías se opuso el positivismo jurídico. Nuestra tarea tenía que limitarse al estudio de la ley positiva. Esto significaba o traía como consecuencia que el legislador, es decir, la agencia política que establece la ley, era omnipotente. Sin embargo, esta omnipotencia legislativa que le permitía al legislador incluso inventar el mundo, inventar sus propios conceptos jurídicos de todo, es decir, cualquier ente que fuese nombrado por el legislador, inmediatamente daba por resultado un concepto jurídico de ese ente; la vaca ya no pertenece a un concepto zoológico si la menciona el legislador, sino que hay un concepto jurídico de vaca. Por supuesto, que el legislador puede volverse loco, definir a la vaca como un perro grande con dientes, con colmillos, negro y que aulla en las estepas; el inconveniente va a ser cuando alguien jurista quiera ir a ordeñar un lobo. O sea, directamente es una esquizofrenia que se produce en un estado de autismo, como resultado de esta metodología neokantiana, aplicada al campo del derecho.

La omnipotencia legislativa, obviamente, ya no es sostenible y lleva a la catástrofe de que este derecho, así concebido, no pudo oponer ningún género de reparo a la legislación penal nazista de la década de los años '30. Se opaca bastante en la posguerra y, sin embargo, resurge por una vía tecnocrática contemporáneamente. Esto es lo que se llama positivismo jurídico. Una tentativa de disfrazar el positivismo tecnocráticamente.

El positivismo del siglo pasado, propiamente dicho, dió lugar en el ámbito jurídico y particularmente en el jurídico-penal, a un jusnaturalismo. Es decir, se pretendía extraer de las observaciones de los evolucionistas del siglo pasado y de las teorizaciones de los evolucionistas, especialmente de H. Spencer, es decir, del máximo arquitecto del positivismo, del máximo arquitecto de la ideología del imperialismo británico fundamentalmente en el siglo pasado; se pretendió deducir de eso, todo un derecho natural y esto se vincula íntimamente con un ámbito, que es bastante común en el aspecto de control social en lo que hace a la medicina y lo que hace al derecho, particularmente penal, que es el ámbito de la criminología. Desde este ámbito nos llega toda una pretensión de reduccionismo biólogo, al cual teníamos que adaptar la interpretación del derecho y la elaboración de una política legislativa y fundamentalmente de una política criminal.

Este jusnaturalismo positivista era, por supuesto, altamente racista. El discurso positivista así entendido, era un discurso central en un discurso colonialista. El positivismo inventa y estabiliza determinadas ciencias y así, inventa la sociología para poder justificar y explicar su control social interno dentro de los países hegemónicos o centrales, especialmente en el momento de acumulación capi-



talista originaria. Y de la misma manera, inventa la antropología para poder reemplazar el discurso de justificación colonialista teocrático por el discurso de justificación colonialista "científico". Es decir, ya el colonialismo no podía justificarse en razón de la superioridad humana de los colonizadores por tener el mensaje cristiano, sino que se justificaba en razón de la superioridad humana de los colonizadores por haber alcanzado un estadio de civilización al cual nosotros todavía no habíamos llegado, pero al cual íbamos a llegar después de unos cuantos miles de años, gracias a la tutela generosa de ellos.

Eso sigue igual, exacto, se convierte en una teoría del desarrollo, después. La teoría del desarrollo del centro-periferia es la versión moderna del spencerianismo. Lo que pasa es que ya no creemos la teoría del desarrollo del centro-periferia después de las experiencias de la década del '70 especialmente.

En el ámbito criminológico, esta versión traída a América Latina, llevó a negar lo que había sido la versión jusnaturalista liberal, es decir, hay un choque frontal entre la versión jurídica liberal y la versión jurídica positivista. Esto en la Argentina no se ve claro, y no se ve claro, porque los positivistas se llaman liberales, pero no son liberales, son positivistas. En otros países de América Latina se ve mucho más claro: México, por ejemplo, donde tiene su momento liberal, donde después tiene su momento positivista con la dictadura de Porfirio Díaz, el grupo ideológico de los científicos que era el grupo ideológico de sostén de la dictadura de Porfirio Díaz, era un grupo ideológico eminentemente positivista y donde de ninguna manera se considera el positivismo, un pensamiento progresista. Es decir, la revolución mexicana tiene que enfrentarse con la ideología positivista. Eso acá no lo vemos claro y entonces una cantidad de personas, no sólo liberales, sino de pensamiento, incluso, más avanzado, o considerado más avanzado, hace profesiones de fe de tipo positivista en abierta contradicción con su pretendida actitud política.

Uno de los casos más dramáticos, es el de José Ingenieros, como fundador de la criminología argentina. José Ingenieros tiene algunos artículos de un racismo realmente terrorífico. Uno de ellos se llama "Las razas inferiores", justamente publicado en 1906 en el diario La Razón, donde dice que él llega a las Islas de Cabo Verde, -el presidente de Cabo Verde estuvo de visita hace poco acá-, ve las Islas de Cabo Verde, -en aquel entonces colonia portuguesa-, y tiene un brote de racismo, en el cual dice cosas tales como; que esos negros que eran harapos de carne humana había que cuidarlos piadosamente, de la misma manera que se cuida a las tortugas en el jardín zoológico de Londres o a los avestruces en el de Bruselas. Que, obviamente los derechos humanos, los derechos del hombre son muy importantes sí, pero, para ejercer los derechos del hombre, no basta con tener aspecto humano, sino que es necesario haber alcanzado el mismo grado de evolución biológica. Esto lo decía un socialista, fundador de nuestra

criminología.

Si nos vamos al Brasil, nos vamos a encontrar con Raimundo Nina Rodríguez, profesor de Medicina Legal de la Universidad de Salvador en Bahía, fines del siglo pasado, primeros años de nuestro siglo, contemporáneo de Ingenieros, donde ahí el problema era, que él se encontraba con el negro mezclándose con el blanco. Entonces, toma la teoría de la psiquiatría racista de Morel y dice que la misigenación, es decir, la mezcla de negro con blanco, está produciendo un desequilibrado moral y sostiene toda una tesis del apartheid en el nordeste de Brasil en aquel momento y es el fundador de la criminología brasileña. De modo que, está muy claro el sentido ideológico que ha tenido la función sustentadora de la dependencia, que ha tenido este positivismo en nuestra ideología de control social.

Todo esto, si fuera historia, obviamente sería historia. Pero es historia en el verdadero sentido de la palabra, es historia en que tiene vigencia cotidiana, hoy. No es historia como mero hecho pasado, sino es algo de respuesta, es decir, tiene una vigencia para nuestra cotidianeidad. Porque todos estos delirios, que en aquel momento eran delirios; existía el poder para poder imponer determinadas cosas, pero no existían la enormidad de recursos tecnológicos como para llevar a la realidad, en la terrorífica perspectiva, en que hoy podría llevarse a la realidad cualquier delirio de esta naturaleza. Es decir, el positivismo que nos ha vendido el cuento de la ciencia neutra, del saber neutro, obviamente, hoy si nosotros seguimos creyendo en esa supuesta neutralidad de la ciencia, nos vamos a olvidar de la función. Es decir, si seguimos creyendo en eso porque nos hemos olvidado de la lección que nos ha dado la función, que esas supuestas ciencias neutrales han cumplido a lo largo de los procesos de dominación en el último siglo; si nos olvidamos de que todo esto no ha sido hecho por entes maléficos, por personas altamente malignas que se sentaron a pensar todo esto, sino por personas que estaban muchas de ellas honestamente convencidas de lo que estaban diciendo, porque no sólo el poder genera el saber, sino que en gran parte -no creo lo de Foucault que, en todo- pero, sí, en gran parte también genera el sujeto cognocente, es decir, me condiciona para que no vea más que eso que me están haciendo saber, es decir, si olvidamos todo eso, el resultado en este momento, dado el enorme potencial destructivo tecnológico del hombre, sería verdaderamente catastrófico.

Hace muy pocos días, revisando una librería de viejos, encontré un enorme mamotreto escrito por Egas Moniz, el que llevo a cabo la lobotomía. Lo venía leyendo días pasados que estaba inmóvil en un medio de transporte, tenía que leer esto varias horas, me enteré, por ejemplo, yo estaba totalmente convencido que Egas Moniz era un hombre de la dictadura salazarista; me enteré que era un opositor a la dictadura salazarista, -el libro está escrito en 1949-. Me asoró el libro,

dije: ¿cómo un hombre puede llegar a tener una vanidad tan grande que junto todos los discursos, diplomas, medallas y todos los halagos que le hicieron en su vida, en un libro de semejante tamaño? Y al año siguiente le dieron el Premio Nobel. Es decir, el libro tiene 40 años apenas. Pero, en fin, todo eso que viene de Lisboa, de la Academia de Ciencias, del otro lado, de lo que habían hecho los otros al hacer lobotomía, las técnicas descriptas antes por los norteamericanos, me podía causar cierta impresión, pero las cosas que están cerca, causan muchas más impresión. Y la impresión más grande me la llevé, cuando estaba llegando al final del libro y, entonces, me encuentro con que Egas Moniz, había hecho un congreso, la Asociación Internacional de Neurocirugía, había hecho un congreso en Lisboa, el año anterior, me encuentro con el número 48, una comunicación de Buenos Aires: "experiencia quirúrgica en 80 casos consecutivos de lobotomía frontal bilateral en alienados". Donde se tomaron 80 alienados en el manicomio y se les practicó la lobotomía y muy sueltos de cuerpo comunican y muy convencidos de lo que habían hecho, comunican en aquel momento, los resultados de la experiencia. En la cual aparecen buenos resultados en un 26%; resultados apreciables aparecen en un 43%, según la evaluación; ningún resultado en otro 26% y hay un 2,5% de muertos, -es decir, de los 80 se le murieron cuatro- y descartan otro, porque se murió 45 días después de la experiencia, entonces, consideran que no hay vínculo causal.

Es decir, hace 40 años se podía tomar a 80 personas del manicomio, practicarle la lobotomía e ir a un congreso internacional, llevar los resultados 'y decir: "bueno, se me murieron 4 de los 80, aunque uno, realmente, parece que no, porque se murió más de 45 días después". Y esto no está hecho por nazis, no está hecho por psicópatas, sino por personas que en su momento estaban perfectamente convencidas de que lo que estaban haciendo era científico y lo hacían por el bien de la humanidad. De la misma manera, que hoy podemos estar convencidos nosotros de decir: yo estoy cumpliendo con la ley, porque me limito a aplicar la ley. Y me olvido de los derechos humanos y me olvido de una cantidad de cosas. Y esta tecnocracia, llevada hoy -permítanme una reflexión sobre el campo de ustedes- al ámbito propio de ustedes, que es un ámbito en el cual tienen ustedes más poder, en este momento, que los físicos nucleares, nos presentaría una perspectiva, realmente, asoladora. Porque ya cuando en el ámbito jurídico leemos que la Corte Suprema de Estados Unidos, aceptó el patentamiento de animales. Hace dos años que se puede patentar animales, es decir, yo puedo llegar con mi animal inventado y lo patento; hasta ahora son bacterias afortunadamente, pero en cualquier momento se van a vencer los inconvenientes técnicos que hay, que se van a vencer, es una cuestión de tiempo y va a haber un método disponible. y, lamentablemente, nos vamos a enterar cuando ya se haya hecho, nos vamos a enterar cuando ya estuvo disponible y nos vamos a enterar cuando ya se

haya aplicado.

Es decir, al hablar de positivismo, al hablar de este reduccionismo que, ante la necesidad de parcializar el saber, parcializa la realidad y, entonces, hace que de cada conocimiento extraigamos un absoluto. En definitiva el reduccionismo es parcializar la realidad a partir de una necesidad de parcialización del conocimiento, por la limitación que cada uno de nosotros tiene, es olvidar la relatividad que tiene cada aserto, dentro de nuestros propios haberes, relatividad que está basada en la imposibilidad que tenemos de establecer todas las vinculaciones, que en el ámbito de la realidad, presenta cada uno de los objetos que toca nuestro saber. Es decir, este reduccionismo sigue vivo; este reduccionismo sigue amenazándonos; esta forma de saber sigue amenazándonos y hoy, mucho más que en el siglo pasado. Lo que pasa es que las aberraciones delirantes del siglo pasado, las vemos más distantes. El poder ha cambiado, esos contenidos del saber han tenido que ser cambiados. Hoy hay otros. Pero ¡cuidado! que nosotros estamos fabricados como sujetos cognocentes en buena medida, también como estaban fabricados los que sostuvieron esas concepciones delirantes del siglo pasado. Eso es lo que creo que tenemos que reflexionar permanentemente en cualquier campo del saber en que trabajemos...el saber que esté íntimamente conectado con el control social. Gracias (aplausos).

**Juan Samaja:** - Aunque por todo lo que ha precedido a mi intervención es, la pregunta, algo redundante; me la voy a hacer de todas maneras porque así lo había pensado: ¿tiene la epistemología, -y el tema que nos reúne ahora es predominantemente el de una categoría que corresponde al campo de la epistemología-, tiene consecuencias de interés, consecuencias no triviales para la práctica de los agentes del sector salud, de una sociedad o de un Estado? Es decir, ¿se pueden derivar de posiciones epistemológicas, consecuencias significativas de interés para la práctica? Yo pienso que sí, en la medida en que es necesario recordar que la acción humana, siempre se configura en sistemas, en donde lo dominante es la presencia de normas, tanto técnicas, como éticas, jurídicas. La acción del ser humano está atravesada por sistemas de normas y, en particular, de normas jurídicas. Y lo cierto es, que estos sistemas de acción, además comportan elementos cognitivos, que presuponen tanto información, como teorías y como teorías, principios validantes, principios de validación. No sería difícil mostrarlo, pero quizá no sea el tema y no lo voy a hacer entonces; que el mostrar, que el saber humano especialmente en el período histórico, es decir, terminada la prehistoria e iniciada las sociedades con Estado, el saber humano se caracteriza por estar estructurado con la misma modalidad que el sistema social en general, es decir, estar estatalizado. Y así como el sistema jurídico -sin compartir con esto el pensamiento de Hans Kelsen de última, remite a una norma suprema, también el cono-

cimiento, le guste o no le guste, acepte o no acepte el científico en cuestión, remite siempre a una instancia suprema de validación. Es decir, esta instancia suprema de validación puede ser la lógica, puede ser un principio externo, puede ser cualquier instancia, pero siempre el sistema de conocimiento remite a una instancia de validación. Con esto quiero decir que el saber humano, componente esencial de la acción humana, tiene que ver con estos sistemas de validación. Y podemos concluir de esta introducción que estoy haciendo, que la epistemología ocupa este momento de validación del sistema del conocimiento que forma parte del sistema de la acción humana. La epistemología es, por así decirlo, un momento, una parte de las matrices doctrinarias de las sociedades.

Hecha esta aclaración, paso a decir, dónde creo yo que se ubica el positivismo. Antes que nada yo lo ubicaría, conforme a un eje de organización de las escuelas filosóficas o epistemológicas, algo más amplio, yo lo ubicaría como un rasgo de una posición o de una línea, de una variante doctrinaria del Estado que surge en el paso a la modernidad, que llamaría liberalismo. Al positivismo lo pondría como un rasgo del liberalismo.

Voy a proponerles a ustedes concebir, a esta concepción filosófica, a esta concepción de filosofía de la ciencia, pero no solamente de la ciencia, sino de toda la realidad, como aquella propuesta que desarrolla y elabora la burguesía europea de la primera hora. Y cuando digo de la primera hora, me estoy refiriendo a aquellos sectores más desarrollados, especialmente las burguesías de Inglaterra y Francia. Esta concepción filosófica tiene como rasgo, -gran parte de lo que dijeron los expositores-, uno de ellos, enfrentarse al estado feudal con algún rasgo acentuadamente teocrático y proponer otro tipo de Estado, otra modalidad de Estado cuyo rasgo dominante es que crecientemente va a delegar los mecanismos desde la dirección social, en los mecanismos impersonales del mercado. Ha madurado la sociedad civil a lo largo de milenios, se ha ido construyendo el sistema de los intercambios, el dinero ha llegado a ser un instrumento suficientemente potente, dinero no como ente cosificado, sino como el sistema de relaciones, como sistema jurídico que lo hace posible a esa relación humana; ha llegado a ser lo suficientemente potente para dirigir a las sociedades, y los estados pueden comenzar a ceder ese lugar de dirección directa sobre el hombre. Y aparecen, entonces, lo que nosotros conocemos como importantes conquistas de la humanidad; que lo son: la libertad de conciencia, la libertad de culto, el derecho de propiedad de valores de cambio, la igualdad de todas las personas ante la ley, etc. Este es el rasgo dominante, obviamente, con más y menos, son las modalidades ideológicas predominantes en las burguesías inglesas y francesas.

Yo voy agregar otra ideología, porque me importa. Sí, retomar todas las críticas muy fuertes que hemos escuchado acá al positivismo, -a mí me importa y por cierto las comparto plenamente- pero me importa agregar otra porción de las for-

mas ideológicas que desarrolló la burguesía europea o los países centrales. Me refiero a la ideología de la burguesía de la segunda hora. Allí ubico, especialmente, a Alemania, pero también a Italia y obviamente también a algunas burguesías asiáticas como Japón. Esto da lugar a otra modalidad, que es también el pensamiento burgués, que también tiene que ver con el desarrollo y la consideración de la apropiación de valores de cambio, con este sentido de inversión productiva que es del capital. Pero, ante un mercado previamente ocupado por la burguesía de la primera hora, -recuerden que es cuando Hegel está escribiendo en Alemania "La terminología del espíritu", entre Napoleón y él, como todo joven alemán de esa época o como gran parte de ellos, altamente consustanciados con la Revolución Francesa, admiradores de Napoleón; ven a Napoleón contrariando esta admiración que ellos sentían- estos pueblos se encuentran ante la realidad de que, por una parte, anhelan el modelo burgués, pero, por otra parte, el modelo burgués de las sociedades que se han desarrollado, los invade a ellos, los limita a ellos.

Frente a esto aparece otra concepción, también burguesa, que es el romanticismo. Hay dos ideologías, no sólo la del liberalismo, de las cuales tenemos que hablar. Yo hice una breve lista de algunas características de estas dos concepciones filosófico-sociales y puse apareadas las siguientes categorías. Primero nombro las del liberalismo, luego las del romanticismo. De un lado, para el liberalismo, énfasis en la sociedad civil, en el individuo, en el mercado; del otro lado, para el romanticismo, énfasis en la sociedad política, en los instrumentos corporativos. De un lado, el Estado como árbitro, el Estado subsidiario; del otro lado, el Estado dirigista, el Estado que interviene. De un lado, el universalismo; del otro lado, el particularismo. De un lado, el cosmopolitismo; del otro lado, el provincialismo. De un lado, el humanismo abstracto; del otro lado, el particularismo y el racismo. De un lado, el utilitarismo; del otro lado, el moralismo. De un lado, el empirismo; del otro lado, la metafísica. De un lado, el mecanicismo; del otro lado, el organicismo. De un lado, el positivismo; del otro lado, el espiritualismo. De un lado, el intelectualismo; del otro lado, el misticismo y el lirismo. De un lado, el modernismo; del otro lado, el tradicionalismo.

Digo por qué es importante recordar o reconocer que el racismo no es un patrimonio del positivismo. El Estado nazi no era positivista, era metafísico, era espiritualista, era tradicionalista y era racista. Importa entonces entender, primero, que las propuestas ideológicas, tienen que ver con estas construcciones sociales que las clases, en la vida histórica, hacen en su propuesta política o que construyen para construir su Estado. Estas modalidades, el liberalismo y el romanticismo y sus rasgos en particular, el positivismo y el espiritualismo, hay que verlos como lo que son, como construcciones históricas que juegan un papel definido en las luchas concretas que una sociedad tiene planteada.

Nosotros los argentinos, nosotros habitantes del Tercer Mundo en Latinoamérica, tenemos planteadas situaciones históricas y tenemos que ver cuáles de esos instrumentos, si totalmente, parcialmente o nuevos instrumentos, nos sirven para desarrollar estas luchas en particular. Esto, como primera introducción que quería hacer respecto de las epistemologías en general y su relación con las luchas políticas y los estados. Yo creo, efectivamente, en estas aberraciones, en estas deformaciones tan profundas, al espíritu de la verdad filosófica que se le pueden señalar al positivismo.

Sin embargo, también pienso que dentro de los cultores del positivismo, ha habido propuestas muy importantes que, es decisivo poderlas aprovechar como banderas. Así como la propuesta de la democracia en el siglo XVII-XVIII, para los ingleses, para los franceses, para los estadounidenses, una propuesta que realmente encendió el corazón de los hombres y los llevó a la lucha; fueron banderas efectivas para esos hombres, pero con las limitaciones que tenían, nosotros no podemos renunciar a esas banderas, aunque le debemos dar el contenido que tiene que ver con nuestra propia tarea acá, en Argentina.

Paso al tema del positivismo estrictamente en el campo filosófico-científico. Como bien se dijo acá, tiene un referente importante que es Kant, quien fue, por así decirlo, una bisagra, una divisoria de aguas en la epistemología europea y que dió lugar, por lo menos, a tres grandes direcciones, él mismo. Por una parte, ustedes recuerdan que Kant, lleva a cabo una crítica de la metafísica. Pero una crítica de la metafísica, con una capacidad de recuperar y dar un espacio a una nueva fundamentación del Estado, a un nuevo tipo de experiencia, ya no la místico-religiosa, la experiencia moral. Pero, hay un Kant, que es el Kant que precedió o que dió lugar a la idea positivista, que en el siglo XX encarna también Carl Popper y en la Argentina, la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico; que fue la siguiente, Kant sostuvo, que la verdad científica solamente podía ser sostenida en los marcos de una experiencia posible, entendiendo por experiencia estrictamente, la experiencia científica ¿Qué quería decir él con esto? El quería decir: si yo tengo una experiencia personal, pero no la puedo comunicar; si yo digo que, por ejemplo, tal cosa se debe a tal otra, pero yo no la puedo comunicar ni sostener con los métodos que la ciencia del momento señala; esa experiencia queda confinada en el marco personal, no es socializable, no es comunicable. Solamente es algo que puede dar lugar a la validez objetiva, aquella afirmación que acepta confrontarse con los instrumentos de la experiencia científica. Y esto, obviamente, supone que yo reconozca un acuerdo básico entre los distintos científicos. Cuando Kant plantea que hay un sujeto trascendental, lo que podemos decir es que está operando de la misma manera que Rousseau cuando sostiene que hay una voluntad general que emerge del pacto. Es decir, si nosotros tenemos un pacto científico, según el cual vamos a enfrentarnos y a criticarnos y a exigimos

pruebas, evidencias, argumentos, etc., si hacemos eso, es porque hay un pacto de base en el intercambio intelectual de los científicos. Es decir, intercambio intelectual de los científicos necesita, presupone un sujeto de ese acuerdo, una voluntad general. Podríamos decir, siguiendo la frase de Kant, hay un sujeto supuesto al saber científico. Este es el sujeto trascendental. Obviamente, tenía que ver con la idea que Kant se hacía del Estado, por esto que dijimos anteriormente. De alguna manera, la filosofía de la ciencia plantea en el campo epistémico, en el campo del conocimiento, las necesidades doctrinarias jurídicas del Estado respectivo.

En el siglo XX, obviamente, con un ideal de la burguesía imperante, muy distinto al ideal rousseaucano, con una necesidad de reconceptualizar el Estado muy distinta, lo que tenemos es una anulación de ese pacto social, lo que tenemos es una eliminación de ese sujeto supuesto al saber. Y lo que tenemos ahora, son simplemente propuestas hipotéticas; siempre como control se va a exigir ahora, el control metodológico de lo que se diga. Cualquiera sea la hipótesis y ahora puede provenir de cualquier lado, ya no interesa la forma del Estado. La burguesía se cuida bastante menos en el siglo XX, -me refiero a las burguesías de los países metropolitanos centrales-, se cuida bastante menos de legitimar su pacto social. Y lo que va a hacer es, sencillamente, sostener que la validez de una hipótesis científica, estará sostenida por la capacidad de confrontarla con los métodos sobre los cuales convencionalmente los sectores más avanzados de la ciencia y de la tecnología, acuerdan que son métodos decisivos. Es decir, lo que tenemos es, según Popper, un falsacionismo metodológico. Acordamos que, será científica aquella afirmación que pase la prueba de tal test o que pase la prueba de tal verificación y se explicitan cuales son los métodos, las técnicas sobre las cuales hay acuerdo en ese momento. Hasta ahí, una presentación muy veloz de lo que es el positivismo en ciencia, en metodología y su vinculación -estoy dando saltos enormes-, con las necesidades jurídico-políticas.

Ante esto, hay quienes han sostenido una posición como la que encarna Feyerabend, autor al que se ha llamado anarquista metodológico, si es así, si en el fondo las posiciones sobre lo que es la ciencia dependen de estas decisiones primarias sobre el poder y sobre lo que se quiere imponer a la sociedad y a la historia, si hay algo así como una discrecionalidad en el fundamento de la ciencia, entonces, la conclusión salta a la vista: en método, todo vale.

Yo sostengo que esta derivación a una posición en donde, por un lado, abandonamos el viejo positivismo que aspiraba a poner en el lugar del sujeto del conocimiento una razón positiva y pasamos a esta otra posición, en donde hablamos de un lugar vacío de razón y en donde lo que importa es la voluntad de poder; corremos el riesgo, no de superar al positivismo, sino de caer entrampado en su opuesto. Y quizá, como decían los escolásticos, los opuestos se tocan y quizá



sea una misma trampa, aunque sea otro el collar del perro. Quiero decir con esto, que si nosotros verificamos que las estructuras del Estado tienen que ver con la dominación de clase, si nosotros verificamos que las estructuras del Estado tiene que ver con la organización de la fuerza y del poder; no debemos concluir lisa y llanamente que al pueblo no le sirve el Estado, que a los intereses de las sociedades no le sirve el Estado, sino que lo que deberíamos concluir es que, a lo mejor, hay que construir un Estado de nuevo tipo que pueda realmente ponerse en una dialéctica constructiva, de eso que en el futuro sea la liberación efectiva o de eso que en el futuro sea la ciencia efectiva. Con esto quiero decir, en el campo de la investigación científica es necesario delimitar con claridad los alcances de la propuesta positivista. La experiencia, no es sólo la experiencia científica. En efecto, el conocimiento humano no sólo puede atender a eso que se pontifica como ciencia, no son las comunidades científicas las que deben trazar los límites del saber humano, sobre eso estamos de acuerdo. Pero tampoco, debemos regalarles la ciencia y la experiencia científica a los portavoces de la tecnocracia. El pueblo tiene algo que decir, tiene que disputar en ese terreno y realmente, así como los estados no son flores del aire, tampoco las construcciones técnicas son flores del aire, también tienen que ver con un espacio de construcción del ser humano. También los aspectos técnicos tiene que ver con un espacio de realización del ser humano.

Yo diría, ciencia de nuevo tipo, Estado de nuevo tipo, que desborde la experiencia pontificada como científica para recuperar la experiencia generalizada de los trabajadores y de la sociedad misma en toda su amplitud. No todo vale en ciencia. Obviamente, vale aquello que es capaz de consolidar una construcción histórica que exprese efectivamente el derecho que está escrito, el derecho instituido y también el derecho inconstituido que construyen las sociedades en su vida cotidiana (aplausos).

**Floreale Ferrara:** - Vamos a ver si yo logro resumir, criticar alguna de las cosas del resumen y meterme en alguno de los conflictos que plantea cualquier revisión que hoy hagamos con respecto al positivismo. Sin ninguna duda que el positivismo, como casi todas las fórmulas técnicas, teóricas y científicas que se crean, siempre son expresión del poder de la clase que está dominando. Pero, a veces, se da la gran contradicción que aún dentro de ese pensamiento -vamos a llamarlo imperialista, para darle un nombre de poder-, aún dentro de ese pensamiento, dentro del pensamiento imperialista, suele existir la contradicción, no suele existir, está. Y entonces, dentro de ella existe alguna posibilidad que desde ese punto de la contradicción, se logre realmente recuperar pensamiento científico, técnico, político y construir una nueva teoría revolucionaria que pueda llevar al pueblo al poder. De eso se trata a mi entender.

Porque si el resumen más importante que podemos hacer es, por ejemplo, que el positivismo, como dijeron todos -y yo voy a enunciarlo nada más ahora, por lo cual me ahorro varias páginas y ustedes varias fatigas-, primero, expresa una marcada actitud cientificista. Es decir, la filosofía debe adaptarse a la ciencia. No debe ir más allá. Por eso el positivismo dejó sin base, sin suelo, prácticamente sin sustento, a la metafísica. Esa fue su búsqueda. Pero aún, -como dice bien Juan-, dentro del mismo tiempo contemporáneo, un pedazo de ese positivismo que se escudó detrás del romanticismo, también apeló a la metafísica.

La segunda síntesis es que, además de esa actitud antimetafísica, fue necesario construir -aquí está la construcción nueva-, un nuevo pensamiento. Y ese nuevo pensamiento fue, fundamentalmente, marcadamente naturalista. Es decir, la concepción totalizadora de las cosas se basa en la investigación sobre el mundo, en la ciencia, pero especialmente y específicamente, en las ciencias naturales. Esto va a tener una importancia fundamental y realmente en muchos casos, una importancia de un altísimo patetismo. Sobre todo, cuando a estas concepciones naturales se las quieran incorporar al hombre en cuanto a salud o al hombre en cuanto a conquista del poder por intermedio de ese gran instrumento, de ese poderoso y fenomenal instrumento, que es la política.

Dejando así estos tres o cuatro puntos, sintéticamente expresados, digamos que las reglas fundamentales del positivismo, en cuanto a la filosofía, pasan, primero, por la regla del fenomenismo. Es decir, el fenómeno es lo que debemos registrar, lo que se manifiesta en nuestra experiencia, lo que muestra que nuestra experiencia tomó posesión de las cosas. Más allá, de estos fenómenos en nuestra experiencia, caemos en el verbalismo.

El segundo hecho es, que además de los fenómenos, a estos fenómenos, era necesario, no solamente conocerlos y experimentarlos, sino ponerles nombres. Todos los saberes abstractos se derrumbaban. Era imprescindible reconocer una cosa cuando la experiencia me obligó a ello, pero además, debía ponerle nombre. En el mundo, entonces, cada cosa tiene su nombre. Y en cuanto yo busque la abstracción de la totalidad, en cuanto busque el pensamiento de la totalidad, voy a caer en lo abstracto y, en consecuencia, el positivismo me va a decir: no hay nada el mundo que sea general. Y esto tiene una importancia trascendental, porque está dicha en el siglo pasado y constituye ahora uno de los soportes del posmodernismo. Uno de los grandes soportes del posmodernismo, que nos viene a seguir la misma lata de que no existe lo general, ahora planteado en otros términos, de lo cual nos vamos a ocupar en un segundo más.

El tercer elemento fundamental es que el positivismo, en esto sí acertadamente desde el punto de vista político y aún desde el punto de científico y también desde el punto de vista de lo filosófico, le negó validez cognoscitivo a los juicios de valor. Y esto es un hecho que aún hoy sigue siendo cierto. No importa

ni tiene trascendencia pensar en lo bueno o en lo malo. Importa saber si eso bueno o eso malo, cualquiera de las dos formas, está al servicio de algo, está sirviendo a algo. Y ese algo, que generalmente es el poder, es lo que necesita una definición concreta, no abstracta.

Y el cuarto elemento, quizás, el elemento con el que más nos hemos manejado nosotros los médicos y también con los otros, pero especialmente con esto, y que nos ha llevado a una especie de caparazón, debajo de la cual nos sentimos todos muy bien, -todos ustedes, y yo también-, en esa gran caparazón, que significa el método científico. Detrás del método científico, está nuestra piel de Adán. Es decir, ahí hemos sido tocados por Dios y porque hemos sido tocados por Dios, ni siquiera le hacemos caso a este método científico del que hablaba Juan, somos los dueños de la tierra, y de otro pedazos más de la tierra y, en consecuencia, el método salva todo. Esto sirvió para muchos, pero también sirvió, realmente, perversamente. Aunque sigue sirviendo, si lo miramos en otros aspectos, para la construcción del otro acontecimiento ¿Qué es el otro acontecimiento? Es a partir de ese método, crear la teoría con la cual se puede producir la revolución. Esa es la contradicción que aquí nosotros tenemos que aprender. Esa es la contradicción, que a pesar de haber sido dicha desde la teoría del naturalismo, a pesar de haber sido dicha desde esto del fenómeno, a pesar de haber sido dicha desde el nombre, nos permite concebir con la construcción metodológica que da este método, la de una teoría que se va a transformar auténticamente en el camino, fundamentalmente estructurado para conquistar el poder desde el pueblo.

Vamos a mirar el positivismo, ahora, desde la medicina. Y aquí, aunque todos le dieron con un hacha al positivismo y yo le voy a dar con otro hacha más, hay figuras que de todas formas, sobre todo, mis queridos amigos los jóvenes tienen que reconocer o recordar para observarlas con algún cuidado, sobre todo, porque a partir de esas figuras suelen venderles trampas o suelen meterles perros, cuidadosamente depositados en su mesa para que usted no se de cuenta. Y algunas de ellas, al revés, están siendo observadas como parte de la contradicción que yo señalé y, en consecuencia, no se las cuentan. Aquí ninguno de ustedes se va a tener que olvidar de los Ramos Mejía; los dos Ramos Mejía que, construyendo desde el punto de vista del naturalismo, llegaron a pensar lo mismo que decía aquel autor que mencionaba nuestro querido Juez, que llegaba a pensar que hasta detrás de cada rostro se veía lo que iba a pasar. Lombrosianamente, en términos psiquiátricos, podíamos decidir, tal cual lo hicieron los Ramos Mejía, cuando analizaron las multitudes, cuando analizaron las neurosis de los hombres célebres, etc. Pero hay un personaje fundamental en la historia política y sociológica de Argentina que abreva en estas fuentes y que ustedes también tienen que conocer, que es Carlos Bunge. Carlos Bunge, de una larga trayectoria histórica -casi todos los nombres de que estoy hablando tienen que ver

con el patriciado, tienen que ver con los que tenían la guita, no con los que no tenían, tienen que ver con los que eran dueños de las haciendas, no de los que laburaban las haciendas-, pero, Carlos Bunge, produce un acontecimiento político en nuestro país, porque sale a buscar la realidad, que se la había dictado el naturalismo. Pero resulta que Carlos Bunge, de la misma manera, como alguno de nuestros grandes patriotas -y cuidado que lo digo con respeto-, como Alberdi, por ejemplo, estaba creyendo que el tema eran los rubios, no los morenos; que el tema de la cultura y el tema de las multitudes y el tema de la realidad, pasaba porque dejáramos atrás la América morena, construyéramos la América rubia, construyéramos la perspectiva que no nos inundaran los inmigrantes gallegos, italianos, que degradaban. ¿Qué estoy hablando?. Estoy hablando de lo que contaba Zaffaroni ¿De qué estoy hablando? Estoy hablando de lo que contaba Juan recién, de lo que contó recién inicialmente nuestra querida compañera en la mesa. Estoy hablando de aquellos que pensaron que detrás de la naturaleza había una raza, que era la raza superior. Y esa raza superior tenía exactamente los mismos tonos, que van a tener los tonos de Gobineau, cuando le dice a Hitler, aquello de la raza aria. Pero adentro de esto, se mete también esa tremenda locura de Ingenieros que llega en algún momento -Zaffaroni, dijo en un raptó de naturalismo-, parece que eran en un raptó de esquizofrenia. Porque venía a decirnos, fundamentalmente, aquello de que había razas superiores.

Pero, yo me quiero acordar de otros. Y entonces, me tengo que acordar de Don Gregorio Bermann que miró la realidad, pero no para deformarla, sino para darse cuenta que ahí estaban los hechos fundamentales que producían el estado de postración en el que se encontraba el tuberculoso, el psiquiátrico y etc. Y nos dijo, por primera vez, quizás, con la nitidez de un gran maestro: para producir curaciones aquí, hay que producir la modificación profunda de esa realidad. Pero había mirado la realidad como un positivista. Y resulta que esta realidad, también la va a mirar como un gran positivista, otro fenomenal tipo de la salud, que es Carrillo. La va a mirar, la va a sentir, la va a pensar y a partir de ver lo que era esa realidad, comienza a darse cuenta que también se la puede observar, que también se la puede sentir, que también se la puede experimentar. Pero va a producir el otro gran acontecimiento que es, haber derrotado la idea estrictamente celular, mecanicista, transmisible, microbiana de la enfermedad, y le va a agregar todo lo otro.

¿Qué le pasa a la ciencia médica, desde el punto de vista del positivismo? Todos los que están aquí y que han pasado por medicina, saben lo que significó en el desarrollo de la medicina la irrupción de Rudolph Virchow. Aquél fenomenal austríaco revolucionario que viene a romper la teoría de los miasmas y viene a señalar, por primera vez, que la patología tiene que tener una célula en la que se vea la enfermedad: "si no hay célula enferma, no hay patología", decía Virchow.

Claro que, visto a la distancia de estos tiempos, ustedes se van a dar cuenta que esto significó realmente algo que nos atrasó, que nos frenó. Pero visto desde allá, esto fue la construcción de una teoría revolucionaria.

Esto es lo que yo quiero reivindicar en estas contradicciones. Virchow viene a levantarse contra la teoría metafísica de la enfermedad, rompe a la metafísica, por eso es positivista. Dice la necesidad de encontrar un hecho material, una célula enferma, pero sucede que a medida que esto se fue afirmando como doctrina del poder, como parte de la doctrina que estaba dando esta burguesía que nacía, esto constituyó el hecho fundamental. Ya Virchow se había muerto, pero siguió andando esta teoría. Esta teoría de Virchow, es la teoría anatomoclínica de la enfermedad. Esta, que tiene que ver con que toda enfermedad reconoce una lesión anatómica. La semiología debe descubrir por el estudio de los síntomas y los signos, que son inevitables, inexorables, hay que descubrirlos, tiene que descubrir este hecho anátomo-patológico. O si quieren avancemos un poco más. Y entonces, además de la lesión, también podemos encontrar que debe haber algún trastorno, no lesión estática exclusivamente como quería Virchow en la célula, sino algún trastorno que tuviera que ver con la fisiopatología. ¡Y Dios nos libre y nos guarde!, del metejón que se agarraron los médicos con la fisiopatología y de la enorme herencia que nos han dejado, para no dejarnos ver de ninguna manera la otra, precisamente porque detrás de la fisiopatología se estaba construyendo una teoría de la medicina que no dejaba ver al otro poder; al poder que había que descubrir. Y en ese mismo pedazo de la fisiopatología y de lo celular, se mete la teoría microbiológica o, específicamente, la teoría de las trasmisibles.

Aquí tienen ustedes los tres elementos que el positivismo permitió o que el positivismo hizo posible. De allí es que, sea del final del siglo, todo lo de la anatomía patológica de Virchow, por ejemplo, para decir cosas que tienen que ver con nosotros, con la Argentina, el microscopio se introduce en la Argentina en 1875, lo trae Ignacio Pirovano, como profesor de histología y anatomía patológica, para mostrar las células, sino no había enfermedad. Pero además de eso, en cuanto cae el microscopio, que es quizás la esencia del método científico, el comienzo de la cosa que lo sustenta, Joseph Le Bel tiene en esto una importancia trascendental. Por suerte, además, de Joseph Le Bel que era óptico, también era óptico Spinoza. Y, entonces, Spinoza le puso otros factores a la cosa.

Lo cierto es, que cuando llega al microscopio, empieza a producirse la alternativa en nuestro país de que también aparezca la microbiología. Y la microbiología va a parecer en 1897, precisamente con la cátedra, precisamente con otro tipo importante también dentro del positivismo, pero también en lo que podríamos llamar los recuperables del positivismo, que fue Carlos Malbrán.

En 1876 y 1880 ninguna universidad de la República Argentina se consideraba científica, si no tenía contratado a dos personajes fundamentales, o a un alc-

mán o a un holandés. Y era la consecuencia de que detrás del alemán, estaba la ciencia positiva y detrás del holandés, estaba el microscopio (risas)

Pero, quiero decirles una cosas, que para mí es aterradora, ahora que lo he reflexionado en estos momentos. Y es que, la gran construcción de nuestros establecimientos asistenciales es el producto del positivismo. El gran empujón de los establecimientos, no del número de camas, es del instante del positivismo. Escuchen: Hospital San Roque de 1883; el Buenos Aires de 1881; el Asilo de Mendiagos de 1858; el Hospicio de las Mercedes del '61; el Hospital de Inválidos del Paraguay en el '84; el Hospital de Aislamiento -que después va a ser el Muñiz- en 1888; en 1889 el Fernández; en el '97 el Argerich, etc.

¿Qué estaba pasando? Las instituciones empezaban a ser las que manejaban el criterio del positivismo. Y estas instituciones empezaron a darle mayor perspectiva de primacía a la concepción positivista ¿Por qué? Porque ahora, no solamente tenían una teoría, sino que habían desarrollado las instituciones que necesitaban. Y esas instituciones ejercitaban, particularmente los psiquiátricos -como decía la compañera recién-, pero también en los demás, ejercitaban el único camino por el cual el médico, inexorablemente está unido a la oligarquía en el caso de Argentina, al imperialismo en el caso del mundo, que es el poder. Buscaban detrás del hospital, el ejercicio del poder.

Y miren que cosa trascendente, desde el punto de vista de la historia, uno de los personajes de mayor significación en el pensamiento positivista de la Salud Pública es Emilio Coni, mendocino, un inteligente médico público. Se va a Europa y vuelve después de haber visto los hospitales, después de haber visto todo lo que estaba sucediendo en cada uno de los hospitales. Y vuelve y le va a contar al presidente de la República que lo había mandado. El presidente de la República que lo había mandado, se llamaba Carlos Pellegrini, el fundador del fraude, el creador de la violencia política y el generador de toda la cosa de la oligarquía para mantenerse en el poder, pero a pesar de eso, también es un buen tipo. Porque la historia le hace lugar para que sea un buen tipo. Por ejemplo, es de alguna forma el creador político de la industria nacional, por lo cual, aunque sea por eso sólo respetémoslo (risas), no por mucho más. Resulta que cuando llega frente a Carlos Pellegrini, Coni le dice: mire presidente, he visto muchas cosas muy buenas, por lo cual le estoy agradecido porque me haya mandado allí. Pero quiero decirle una cosa; los hospitales no se manejan más con el gobierno en manos de las Sociedades de Beneficencia, los hospitales se manejan ahora con gente que sabe de esto. La ciencia sirve para manejar los hospitales. De manera que, nosotros que somos positivistas, por favor, pongamos pronto a la ciencia, ellos, nosotros, los médicos, en poder de las instituciones. Pellegrini, que no era ningún pavo, que miraba bajo el agua y veía todo lo que se venía, le dijo: pare compañero, -no, compañero, no le habrá dicho (risas y aplausos)- pare profesor Coni -así le

debe haber dicho (risas)- pare, no ha nacido en la República Argentina, el presidente de la República que pueda quitarle el poder a las Sociedades de Beneficencia para el manejo de los hospitales. Lean a Foucault, lean la teoría del hospital, lean la teoría del poder y se van a dar cuenta porque Carlos Pellegrini le contestó esto.

Fíjense, el positivismo quería poner la técnica, pero él sabía que el positivismo necesitaba todavía de las vacas y necesitaba todavía de los terratenientes y necesitaba todavía de la oligarquía. Y voy a decir una cosa que ustedes me lo tienen que permitir, aunque es un hecho político. Se fueron 50 años más, para que esto se transformara, y lo transformó una muchacha que se llamó Eva Perón, cuando le quitó a las Sociedades de Beneficencia (aplausos) los hospitales, que les había dado, otro personaje fundamental de la historia de la oligarquía argentina que se llamó Bernardino Rivadavia, este pedazo del micro poder del que habla Foucault.

¿Qué paso a lo largo de todo esto? A lo largo de todo esto, comienza una etapa tendiente a encontrar los caminos que el país tiene que encontrar, para salvarse de estas redes que el positivismo detrás del naturalismo, detrás de todo esto nos había metido. Y uno de los personajes fundamentales en este cambio es, sin ninguna duda y aquí sí, fuera de todo pasionismo político, el gran Carrillo. A los muchachos trabajadores sociales y trabajadores de la salud, les pido que esta noche vayan a leer y, si no la tienen yo se las voy a mandar, la primera conferencia que él produce cuando va a inaugurar lo que él llama la Escuela de Salubridad. Y ahí se van a encontrar ustedes, primero con aquella frase de que los microbios son una pavada de cosas frente a los hechos sociales y se van a encontrar con una cosa fundamental, que ahora nosotros la vemos más clara: el gran depósito teórico, científico, realmente el gran depósito para transformar al positivismo en esta cosa muerta que significa la célula, para hacerlo con el dinamismo, más allá de lo fisiopatológico, pero con la concepción integral que significa el todo, no puede estar en otro lado, que en el conocimiento de la estructura social. Y por eso, Carrillo dice aquella frase memorable, para ahora y quizás hasta el siglo que viene que: "no puede haber salud, si no hay justicia social" (aplausos).

Termino diciéndoles lo siguiente. Fíjense con cuidado, porque toda la teoría de la modernidad y la posmodernidad está viniendo para que ustedes se obnubilen. Primera concepción de la posmodernidad: la fascinación por lo fragmentario. Vuelta al positivismo -tal cual lo decía Juan-, la fragmentación, la fragmentación y la fragmentación. Los médicos saben más, cuanto más fragmentado, cuanto más fragmentado, cuanto más chiquitito es el fierro que utilizan para la investigación. Y los llevaron sin darse cuenta a esta fragmentación fenomenal que significa la alienación, que quería el positivismo y que está llevándolo a cabo, lenta y paulatinamente; punto número uno.

Punto número dos, la teoría del positivismo se emparenta -se entrapa, diría yo-, con la segunda de las cláusulas del modernismo y del posmodernismo ¿Saben cuál es? Aquella que nos viene a decir, que no hay más posibilidades de creer en los grandes relatos, que se deben destruir porque se están muriendo las ideologías. Y el positivismo es eso, que se vienen muriendo las ideologías. Las únicas ideologías que no se mueren, son las del imperialismo y las ideologías de la oligarquía. Las que se mueren son las ideologías que construye el pueblo. Por eso ¡cuidado!, porque el positivismo sirvió para eso, para liquidar la perspectiva de la construcción de la ideología del pueblo. Esto sí, no puede pasar. Gracias, nada más (aplausos).

**Dra. Bermann:** - No me veo, sino en la obligación de decir algunas palabras al final de esta magnífica mesa que realmente nos ha impresionado por su seriedad, por la agudeza y la inteligencia con que abordaron los temas. Yo quiero hacer simplemente y me veo obligada, dos comentarios. En primer lugar, que hay una figura que no ha estado presente hoy, que es la figura de Don Alejandro Korn, que fue el primer antipositivista en este país y que propulsó esta posición desde su condición de Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. En segundo lugar, quiero agradecer las expresiones de Ferrara en relación con la figura de mi padre. Pero quiero aclarar, sí, que él comenzó siendo positivista y me veo obligada a decir, porque es una cuestión de justicia, que sufrió una transformación ideológica, como tantos, a lo largo de su vida y en la mayor parte de su larga existencia fue un marxista convencido. Tan es así que tiene libros y publicaciones y la primera obra de Gramsci publicada en este país, aparece con un prólogo de Gregorio Berman. Nada más (aplausos).

**Pregunta:** ¿En qué diferencia al positivismo del pensamiento liberal? ¿Uno no es hijo del otro y viceversa?

**Eugenio Raúl Zaffaroni:** - En el plano de control social, es decir, no me estoy refiriendo a un plano ideológico puro, sino a un plano de análisis a nivel de control social, yo diría que, para la teoría jurídica, el liberalismo como tesis contractualista, como paradigma contractualista, sobre el cual justificar el control social es un paradigma que surge cuando la burguesía tiene que enfrentar al poder de la nobleza. El poder del antiguo régimen, naturalmente, trataba de justificarse ideológicamente sobre el paradigma del organismo. En un organismo todo es natural; hay una distribución natural de funciones. Si todo es natural, obviamente, quien ejerce la hegemonía, la ejerce también naturalmente; son las células más diferenciadas, más desarrolladas, etc. El contrato es una creación artificial; si es artificial se puede cambiar. Ahora, ese es un momento de lucha.



Hay un segundo momento, en que la burguesía se instala en el poder o ya los hijos de la nobleza empobrecida se habían casado con las hijas de la burguesía enriquecida, ya más o menos lo de Tomasi de Lampedusa había pasado, y en ese segundo momento, entonces, la burguesía adopta una tesis neo-organicista, que es el positivismo. Al diablo con el contrato social, al diablo con el paradigma contractualista, volvamos al organicismo.

Es decir, me parece que son dos momentos de la lucha burguesa, distintos. Dos momentos diferentes. Uno, que es el primer momento, cuando el mango de la sartén lo tiene el otro, decimos que lo tiene artificialmente. Después, cuando la sartén la tenemos nosotros, decimos que la tenemos naturalmente. Responde a esos dos momentos de la lucha de la burguesía por la hegemonía, fines del siglo XVIII, comienzos del siglo XIX; que se dan de manera un poco distinta en diferentes países de Europa. Básicamente, esos son dos momentos diferentes de justificación del control social y en eso establezco la diferencia.

**Pregunta:** ¿Cuál es la negación del positivismo a partir de la cual se proyectaría, según su afirmación, la revolución y cómo la conceptualiza?

**Floreale Ferrara:** - La cosa, desde el punto de vista de la construcción de la teoría que se enfrente con el positivismo, particularmente en el campo de la salud, tiene que ver con la construcción de una teoría -voy a decir lo negativo-, que no siga pensando estricta y exclusivamente en la célula, que no esté totalmente absorbido por la fisiopatología, que no crea que existe una cosa sueltita colgada de arriba, que se llama la psicología y que podría explicar todo y que, en definitiva, es cierto que el método científico forma parte de este instrumento con el que tenemos que construir esta teoría. Pero también es cierto, que ese método científico tiene que servirnos para la modificación de la única cosa que construye por la totalidad la enfermedad y que es la estructura social. La creación de una teoría, que le dé carácter científico a esta teoría y que utilice la metodología pensando en la necesidad de la transformación de la estructura social, es decir, corrigiendo las situaciones que la burguesía ha hecho propias para sí, transformando la posibilidad de que el imperio siga ejerciendo la fuerza sobre la periferia o sobre nosotros, los pueblos del Tercer Mundo, si esta construcción es posible, ahí está la teoría con la cual se puede construir. Y entonces, de lo que se trata es de la construcción de una teoría, que sea una teoría de la conquista del poder. Esto quiere decir, que es una teoría dentro de la medicina, que pasa por la teoría de la construcción del poder del pueblo para lograr su propia salud.

Y aquí viene el episodio que comienza a transcurrir después de la llegada de la OMS, es decir, en términos políticos, a la salud le han pasado tres revoluciones o tres crisis. La primer crisis, tiene que ver con la que empieza a voltear el

pensamiento de Virchow y tiene algo que ver con lo psicopatológico. La segunda crisis, es una crisis socio-política y viene en el instante de la Segunda Guerra -la primera es de la Primera Guerra-, en la que empiezan a aparecer los acontecimientos políticos y sociales como importantes en el tema de la salud. Y la última, es esta en la que nosotros en este momento estamos. Yo creo, que Ramón Carrillo abrió la era de la OMS, antes que la OMS -eso no me cabe ninguna duda-. Y le transcurrió, le dió fortaleza a su teoría desde la teoría del hospital, desde la teoría de la justicia social, a la continuidad de una cosa nueva. Nosotros tenemos que construir la cosa nueva que viene. Y la cosa nueva que viene para mí, tiene un aditamento, agregado a este aditamento político-social que le puso Carrillo con gran hondura y que no le pudo poner ningún otro, y que es el tema de que esta construcción de la teoría no la hacen los científicos solamente, esta construcción de la teoría la hace el pueblo con los científicos, que tienen que estar subidos en su propio carro. Esta es la cosa. Aparece el nuevo elemento en la teoría revolucionaria que se llama la participación del pueblo.

Y en estas condiciones, yo quiero hacer un resumen chiquitito. A la primera concepción, que es una concepción individualista celular de la teoría de la transformación social, que tiene que ver con el positivismo, le viene a suceder, también en la misma época, también en los mismos momentos pero con otra concepción, la teoría de la construcción del poder a través de la lucha de clases y ese es Marx. No por nada, -como bien decía recién Juan conmigo-, gran parte de los hombres del comienzo particularmente del marxismo, fueron positivistas, por ejemplo, Aníbal Ponce.

Pero nosotros queremos cabalgar entre estas dos cosas, sin despreciar ninguno de los dos conocimientos y sin despreciar ninguna de las dos experiencias. Pero no son nuestra experiencias. Son, a mí entender, las experiencias de los países centrales. La experiencia de los países periféricos, en el campo de la construcción de esta teoría opuesta al positivismo para la construcción de la revolución para la salud, pasa por la única entidad que se puede oponer en los países no imperiales al imperialismo y que es el pueblo y no hay otra. Ahí está la construcción de la teoría.

**Pregunta:** Una forma de ejercicio de la medicina desde una concepción anti-positivista, fue el lanzamiento del programa ATAMDOS. Por ello, la pregunta del análisis que hace usted de los factores políticos que condicionan el boicot político a este plan es, ¿cuál es la perspectiva o avance político que le ve? ¿Cuál es la posibilidad de que usted, como sustentador de un enfoque anti-positivista de la ciencias de la salud, sea Ministro de Salud nuevamente?

Floreal Ferrara: - Le agradezco la pregunta a quien la haya hecho. Porque me

permite cuidadosamente hacer algunas afirmaciones y porque quien la hizo me parece que pescó el profundo sentido de la creación del programa de la Atención Ambulatoria Domiciliaria. No había programa de Atención Ambulatoria Domiciliaria sin una teoría política atrás y sin una teoría revolucionaria atrás. Y la teoría revolucionaria pasaba por la única entidad que es capaz de crearlo, que es el pueblo. Por eso, aunque algunos quisieran sostener el programa del ATAMDOS, solamente, quien tenga una profunda convicción popular, quien no sea capaz de estremecerse ante el tumulto que produce la multitud cuando empieza a generar la revolución, es capaz de contener al programa del ATAMDOS.

El programa del ATAMDOS era, sí, seguramente un programa revolucionario con grandes defectos, con grandes problemas. Algunos lo han tildado de un programa verticalista. Suele suceder que cuando las ideas empiezan a caminar, parecen de un solo tipo y ese tipo lo identificaron con Ferrara, por eso se la dieron tan fácil. Pero yo quiero decir, que este no era un programa de un fulano, este era un programa que surgía, se mantiene y seguramente no morirá, porque alguien del pueblo ha comprendido que por ahí pasaba su propia redención.

Punto número dos, el ATAMDOS, también se elevó contra una concepción positivista de estos últimos tiempos en el campo de la salud, que es la teoría del economicismo. Gran parte de las críticas han tenido que ver con que el ATAMDOS era muy caro, con que el ATAMDOS gastaba más de lo que podía gastarse ¿Y qué es caro para mantener la salud del pueblo? ¿Y qué es caro para lograr los caminos de esta nueva construcción de una teoría revolucionaria que luche contra la estructura, el mantenimiento de los hospitales arcaicos y de una estructura médica absolutamente pervertida y al servicio de este positivismo que hizo posible la perversidad del sistema? Desgraciadamente en gran parte, no todas pero, en gran parte de los recursos humanos enquistados, particularmente los de las altas gradaciones científicas en los hospitales, está la defensa de este positivismo. El juego consiste en que nosotros creemos que hemos puesto en marcha un mecanismo que no lo para nadie ¿Por qué? Porque es un mecanismo que el pueblo en todas sus partes está queriendo ejercitar, gane quien gane, triunfe quien triunfe. Porque este es el camino por donde empezó a transitar también Arturo Oñativia, pero particularmente empezó a transitar Carrillo y le faltó este toque, que el pueblo ha visto nuevo ¿Saben por qué lo vio el pueblo justamente nuevo, por qué se dió cuenta que esto era así? Porque el pueblo sintió una permanente necesidad de participar en la construcción de su destino, particularmente, después que vio a los jóvenes del '73 pelear contra la dictadura. Por eso no van a morir los ATAMDOS (aplausos).

**Pregunta:** De su exposición parece deducirse que las técnicas en general están asociadas al positivismo. De esto se podría concluir, que las técnicas no

podrían ser recuperadas para los procesos de transformación social. En lo específico del área de la Salud Mental, usted se refirió a la técnicas psicométricas como positivistas ¿Implica esto, que dichas técnicas son irrecuperables en la práctica de la Salud Mental? Si esto es así, ¿cómo aportar a la Salud Pública en el campo de la Salud Mental desde su postura?

Otra pregunta: ¿Cuáles serían las herramientas con que contamos para neutralizar las nefastas consecuencias del positivismo en Salud Mental, según su opinión?

Alicia Stolkiner: - Hay primero una deducción que no sé si es tan lineal. El hecho de que uno ubique dentro de una corriente, por ejemplo, del positivismo con respecto a la cual tiene una actitud crítica, determinadas técnicas, no significa que las mismas no sean recuperables. Este es el término, -la palabra recuperación en este país produce como resquemor-. ¿Por qué? Porque uno no puede negar que el positivismo de alguna manera y en el campo científico, fue un planteo revolucionario en su época, si lo piensa en relación a la escolástica. Si lo piensa en relación a esta forma o modalidad medieval de pensar, según la cual, como diría San Agustín "si la realidad contradice al dogma, desconfie de la realidad". O sea, según la cual toda explicación y toda acción sobre la realidad debería devenir de la interpretación de los textos tal cual los mismos se enunciaban desde una instancia de poder. Las técnicas psicométricas, obviamente, nacen en el positivismo. Y, obviamente, están profundamente ligadas al ordenamiento social. Tanto es así, que su desarrollo no se hace fundamentalmente en el campo de la clínica, sino que adquieren un desarrollo fundamental en el campo de la educación para la distribución de los educandos; en la guerra, para la distribución de los soldados, y en la industria, para la distribución de los trabajadores. Todavía recuerdo unas pruebas que se tomaban en la Fiat en el año '72, en la cual se recomendaba para operarios de bajo nivel, tomar gente de bajo cociente intelectual, que garantizaba el cumplimiento de la tarea, pero no así, determinadas formas de elaboración de la realidad en la cual se encontraba.

Ahora, esto no quiere decir que uno tenga que creer que las técnicas psicométricas nos dan, por ejemplo un test de inteligencia, alguna adjudicación ontológica con respecto al sujeto. El concepto mismo de inteligencia, es un concepto ideológico. Hay un artículo de la revista "El viejo topo" (española), que llamaba hacía una indefinición social del concepto de inteligencia muy interesante, porque terminaba planteando que se indefiniera el concepto de inteligencia, en la medida que se tomaba como una cualidad individual y planteaba hablar de inteligencias sociales o de producciones sociales, intelectuales o cognitivas. Pienso que en las técnicas psicométricas, a las cuales he recurrido en algún momento, pue-

den servir para describir la realidad, siempre y cuando, uno sepa exactamente que al utilizar una técnica, nunca se utiliza algo que esté ajeno a una connotación de valor, a una connotación ideológica y a una connotación política. O sea, uno puede tomar un test de inteligencia, pero tiene que saber perfectamente que los "free cultures" no existen, o sea, que los test libres de factores culturales no existen, porque es positivismo. Esto es plantear que hay un sujeto natural al margen de lo que después se construye socialmente. Cuando desde el campo de la medicina social hoy nos estamos planteando, la biología humana como una biología social. Esta es la respuesta con respecto a las técnicas psicométricas.

Creo que pueden aportar en el campo de la Salud Pública, no es mi especificidad, creo que en la investigación epidemiológica pueden aportar ¿De qué manera? De la misma manera, en que sirven las estadísticas. Las estadísticas, la cuantificación; ese es otro sueño del positivismo, que la cuantificación devela verdades. Ahora, que somos protagonistas de encuestas, permanentemente sabemos que la sociología no funcionalista tiene una severa crítica a las encuestas. Uno puede incorporarlas en la investigación epidemiológica, pero tiene necesariamente que saber, que antes está obligado a definir aquello que va a investigar. Así como la estadística sirve para problematizar la realidad, para preguntarse sobre la realidad, pero es una técnica que no construye respuestas exactas. Por ejemploñ asignar causalidad a la correlación, es una escala de valor que la hace el investigador, porque la correlación lo único que muestra es correlación. La relación causa-efecto, es una variable ideológica que el investigador introduce.

Con respecto a cuáles serían las herramientas con que contamos para neutralizar las nefastas consecuencias del positivismo en Salud Mental. Yo me temo - esto puede estar muy influido por mi ubicación en el campo de lo académico-, que en Argentina, pero en Argentina, porque yo no hablé del conductismo, porque en el campo de la Salud Mental en Argentina, hoy por hoy, el conductismo no es hegemónico. Si no hubiera hablado de esta corriente que llega a tener un pensador como B.F. Skinner, que escribe un libro que se llama "Más allá de la libertad y la dignidad", donde supone que, si todas las conductas están programadas, hay que programarlas científicamente para que las sociedades devengan en orden. El sueño de programar científicamente la conducta de cada uno de los sujetos sociales. Pero el problema en nuestras instituciones de Salud Mental, yo creo que es desgraciadamente la lucha contra la escolástica, no contra el positivismo. Y cuando digo contra la escolástica, lo digo, no porque estén poseídas por el pensamiento tomista, sino porque están poseídas por la referencia permanente a los textos sagrados. O sea, la frase que más escucho cuando discuto con trabajadores de Salud Mental me dicen: eso es imposible; cuando pregunto por qué, me dicen: porque lo dice el maestro de turno, está escrito en tal texto, tal seminario etc. Esto es un uso escolástico de la teoría, o sea, invoca demasiado o,

¿cuál es la tendencia que invoca en uno? Una especie de rebelión contra el poder que es decir: y a mí que me importa que lo diga fulano. Entonces, uno siente la necesidad de retrotraerse al positivismo, y decir: pruébenmelo en los hechos, pruébenmelo en el fenómeno, pruébenmelo de alguna manera cuantitativamente. La polémica en nuestras instituciones de Salud Mental, hoy por hoy, por alguna característica particular de la cultura argentina, se da con el pensamiento escolástico. Pero como digo, con el uso escolástico de distintas corrientes de pensamiento. Con esto no me quiero introducir en la polémica alrededor de si el psicoanálisis o determinadas corrientes de psicoanálisis, porque cualquier teoría, hasta teorías no positivistas, como pueden ser el marxismo o como puede ser el hegelianismo, pueden ser utilizadas en forma escolástica. Más aún, el positivismo pregnó el pensamiento aún de los pensadores no positivistas. Y así como Marx y Engels escribieron un artículo que se llama "Socialismo o Barbarie", -que demasiado nos suena al subtítulo del Facundo: "Civilización o Barbarie"-; y así como su perspectiva del proceso latinoamericano y de Bolívar es bastante revisable desde un punto de vista europeocéntrico, también podemos decir, que si bien Freud, desarrolla una obra no positivista, la desarrolla soñando con ser un positivista. Y su último intento es el proyecto de una psicología para neurólogos, su último intento explícito. Pero él, hubiera soñado hacer del psicoanálisis una ciencia positiva y si no lo hizo -casi uno podría decir- por una atravesamiento que fue a pesar de él, de un hombre que soñaba ocupar un lugar académico y recibió únicamente a lo largo de su vida, un premio de literatura. Nada más.

**Pregunta:** El Dr. Zaffaroni y Samaja nos identifican y previenen, a los trabajadores de la salud, como agentes del control social ¿Es válido también asumirnos como agentes del descontrol social, agentes de la revolución social?

**Floreál Ferrara:** - Claro que es así. Lo que sucede que las instituciones, que fueron creadas a partir de esta cosa que tiene que ver con el naturalismo y que tiene ver con esta construcción del pensamiento positivo, en nuestro país, son muy difíciles de modificar ¿Cuántos años tardó Freud en entrar en esta aula? ¿Entró? No sé todavía si entró, pero le debe haber costado sus buenos años ¿Y cuántos años le costó en nuestras facultades de política y en nuestras facultades de sociología, entrar a Carlos Marx o a Popper, a Einstein? Porque estaban estructurados para un pensamiento determinado; para lo que decía recién Alicia. Entonces, ¿dónde se construye la posibilidad de que estos trabajadores de la salud sean agentes de la transformación y no agentes del sostenimiento de este mundo injusto, de este mundo del positivismo, de este mundo del naturalismo? ¿De dónde? Yo creo que no hay otra fuente. Y esa fuente es, escuchar esa melo-

día fundamental que todavía está sobre los oídos de más de uno, que se llama el lenguaje del pueblo ¿Se acuerdan aquello que decía alguien por allá, hace muchos años, que se llevaba la mejor música cuando escuchaba la música del pueblo? Y sin hacer partidismo (risas).

Yo creo que hay una enorme tarea por delante, hay que construir esa teoría política, hay que construir esa teoría revolucionaria, hay que aglutinar la cosa, están todas las fuerzas, de cualquier lado que la miremos, realmente juntas como para que esto no sea. Y están fundamentalmente las grandes estructuras del poder de los trabajadores de la salud, esto es, las estructuras de poder de los médicos, de los odontólogos, de los farmacéuticos, dispuestos a no dejarse vulnerar. Y de eso se trata, de que ustedes tengan aquello que hay que tener para sentir lo que el pueblo necesita, quiere y se pone al frente con ustedes para la construcción de esto.

Pero ¡cuidado!, este no es un problema de voluntarismo, este no es un problema de la construcción voluntaria de una guitarra de poder. No. La ciencia también va a estar; tiene que estar; está al servicio de la construcción de esta teoría; porque lo que es de positivo en la ciencia, en el buen sentido que nosotros le hemos dado a la palabra, lo que Don Gregorio Bermann decía, lo que muchos otros decían de este conocimiento de la realidad. Estuve rastreando los trabajos de Carrillo a ver si encontraba el pensamiento positivista metido. Yo creo que está, también. Menos metido, porque tiene un gran pensamiento nacional y, entonces, esto no le llega. Pero ustedes van a tener que pelear contra eso.

No por nada las facultades de medicina, las facultades de psicología, -menos, pero también-, las facultades de farmacia y de bioquímica, utilizan todavía un esquema organicista, biologista. Y todo lo que se aleje de eso, suena a revolucionario o a marxista, a comunista. Miren donde está en este momento el conocimiento de la realidad en la facultad de medicina y la van a encontrar recluida, si es que está, en alguno de los últimos escalones de la última bolilla de alguna materia que ya nadie ni siquiera lee. Y esa es la realidad en la que ustedes se van a mover. Por eso cuando ustedes se aproximaron por primera vez a la medicina general o se aproximaron por primera vez a la Atención Primaria de la Salud y, sobre todo, los que han seguido en esta otra evolución que significó el programa del ATAMDOS, han sentido un deslumbramiento. Porque ustedes, igual que aquel viejo criollo de aquella tarde del 1º de mayo, ustedes también escucharon esa música, que es la única música que puede transformar revolucionariamente a la ciencia, que es la música del pueblo.

**Pregunta:** ¿Cómo explicaría usted, que al peronismo que se lo acusó siempre de positivista, haya influido a mediados de este siglo en el pueblo, con resultados netamente antipositivistas y revolucionarios?

**Floreale Ferrara:** - Es que lo fue, el peronismo fue positivista ¿Y qué hay? (risas). Esto es la realidad. El conocimiento de la realidad es el conocimiento de la ciencia. Pero estuvo Carlos Astrada en el medio de esto ¿Saben quién es Carlos Astrada? Es el que le dió los toques, para sacarle el tufo liberal positivista que tenía la comunidad organizada, cuando Perón la llevó en 1947 a Mendoza, y no se la logró sacar del todo. Porque el tomismo y todo el positivismo había hecho mucha fuerza allí, pero él hizo bastante cambio para esto. Pero ese cambio de Carlos Astrada, ese cambio de Arturo Sampay y estoy hablando de filósofos, de políticos; ese cambio, que lo introduce John William Cooke, se traduce después en el mensaje del modelo nacional, donde se terminó la cosa del positivismo. Aquí se derrumbó el positivismo.

Y vayamos a leer de nuevo ese mensaje fenomenal de Juan Domingo Perón, -discúlpenme que lo nombre- el 1º de mayo de 1974, para mostrar que ese positivismo había dejado paso a la perspectiva de una transformación ideológica que todavía ni siquiera ha comenzado. Pero ahí tienen los lineamientos con los cuales podemos partir. Sí, tenemos herencia, heredopositivista (risas). Claro que la tenemos. Pero me siento honrado de haber sido discípulo y, en algún sentido, amigo de positivistas de la República que miraron para otra manera. Como Don Gregorio, también Enrique Pichón Riviere comenzó siendo positivista ¿Y? Quién puede negarle la transformación revolucionaria que produjo en el campo de la psicología social. No importa la herencia. Por eso, fundamentalmente creo que la construcción de esto recién comienza. Hay líneas, hay puntos de observación; esos son los que tenemos que seguir.

**Pregunta:** Si la validez de las propuestas hipotéticas se comprueba en su confrontación con el método ¿debemos entender que hay un método dominante? Si esto es así, ¿desde dónde y cómo se puede construir métodos alternativos?

**Juan Samaja:** - Gran parte de la respuesta, está dada ya por el maestro Ferrara. Cuando yo mencionaba a Kant, como el antecesor más remoto y sólido de esta propuesta popperiana, hacía referencia a estas frases que, los que tengan estudios filosóficos, las recordarán. Él decía: el conocimiento científico, es sólo aquel que formule enunciados en los marcos de una experiencia posible. El problema está en quién define, qué es una experiencia posible. Se trataba, obviamente, de la experiencia posible concebida por las comunidades científicas. Es decir, por aquellos sectores habilitados institucionalmente por los estados para atribuirse la científicidad. De manera que, había un sistema de magistraturas académicas que definían lo que era la experiencia posible. Yo lo que les estaba diciendo a ustedes, es que no podemos ignorar lo que son esas experiencias, alambicadas, desti-



ladas, altamente desarrolladas que tienen que ver con los mecanismos más potentes que ha conseguido la tecnología de una sociedad y que obviamente, las controla el Estado. Pero, como estamos viendo, no solamente el proceso de reproducción de un mismo Estado, sino estamos viendo la alternativa de construcción de nuevos estados. Es decir, la posibilidad de historizar a los estados, la ciencia misma, si ha de acompañar ese proceso de construcción político-social, deberá entonces redefinir el marco de la experiencia posible, incluyendo la experiencia de las grandes mayorías, las experiencias de los trabajadores, especialmente en esta época y en particular, la experiencia de las sociedades del Tercer Mundo. De modo que, cuando hablemos de control metodológico, tengamos presente la validez de estos controles pero, sepamos cuál es la institución o la sociedad de referencia que escogemos para pontificar sobre cuáles son los marcos de una experiencia posible.

**Pregunta:** Desarrolle la continuidad histórica entre el romanticismo de las burguesías de la segunda hora y el estructuralismo, y describa las consecuencias de este pensamiento en las prácticas en salud y, específicamente, en ciencias sociales en la actualidad.

**Juan Samaja:** - Antes que nada una aclaración breve sobre un diálogo que frecuentemente he tenido con los compañeros médicos. Yo no soy médico, aunque he trabajado desde el '71 en adelante, en espacios médicos. Una de las charlas muy frecuentes que tuve fue, aclararle a ellos que no basta incorporar la perspectiva social para que ya estemos francamente en un trance de superación del enfoque positivista. La sociología médica tiene una cuna muy importante en el pensamiento norteamericano, de modo que, no es sinónimo de superación del enfoque positivista, el agregado de la perspectiva sociológica. Hay, entonces, que hacer una distinción bien importante. Una cosa es biologismo vs. sociologismo, enfrentamiento que yo creo que es estéril y otra cosa es biologismo de un signo vs. biologismo de otro signo y sociologismo de un signo vs. sociologismo de otro signo. Es decir, hay posiciones epistemológicas diversas también en el campo de la biología. También hay una biología no positivista y una biología dialéctica, para decirlo con un nombre que quizás describa mejor esta perspectiva sintetizadora.

El romanticismo aportó como elemento muy importante al acervo de instrumentos ideológicos en las luchas políticas del siglo XX, fines del siglo XIX y comienzo del XX, aportó la perspectiva de la Nación, aportó la perspectiva de las totalidades espirituales de las síntesis culturales; frente al individuo abstracto, propuso la idea de una Nación abstracta de una patria abstracta, pero la propuso. Obviamente, que siempre se trataba de la patria de clases, que estaban separadas

de la práctica productiva y de la realidad de las masas trabajadoras. Era la patria de los monopolios alemanes o de los monopolios japoneses, o de los monopolios italianos o era la patria de las oligarquías españolas o portuguesas. Sin embargo, son instrumentos ideológicos, que en el Tercer Mundo funcionaron de manera distinta. Y necesariamente todas estas ideologías, cuando se incorporan a las realidades sociales del Tercer Mundo, cobran direcciones muy distintas. Es un grave error, encontrar un filosofema producido por alguien que en Europa es nazi y pensar que en América Latina es una posición nazi. Como es un grave error encontrar un filosofema, que en Europa es un filosofema positivista o progresista o en aquel momento democratista y pensar que en el Tercer Mundo es democratista. Los instrumentos ideológicos, reciben la significación de la instrumentación que las propias clases sociales, cualquiera sea su signo, hacen de ellos en el contexto concreto.

En este sentido, el romanticismo tuvo acá representantes muy notables. Cito solamente a Scalabrini Ortíz con "El hombre que está solo y espera", que es un enfoque que está en las antípodas del conductismo, que tiene que ver con Spranger, que tiene que ver con pensadores que eran altamente espiritualistas que son, de alguna manera, un pariente de Dilthey, que son pensadores neohegelianos pero en la variante espiritualista y que, sin embargo, significaron en la República Argentina, para nuestra cultura, algo totalmente distinto. En todo caso, rastrear el destino que el espiritualismo tuvo acá en el país, sería muy interesante. Creo que la patria del pueblo, no es la patria de las oligarquías trasnochadas. Patria tiene que ver con, ¿qué significó en los hechos concretos esa categoría, esa noción, que fulano de tal o tal institución la peleó en cierto momento? Tenemos que recuperar esa capacidad de contextualizar el trabajo, el análisis crítico de las ideologías. Lo tenemos que hacer en función de, ¿a qué práctica representaban o representan? Porque en la actualidad una misma idea, tómese del marxismo, tómese del estructuralismo, tómese de donde sea, puede estar al servicio de la reacción. Piensen, por ejemplo, una idea tan hermosa como puede ser el respeto a las culturas aborígenes. Esa idea la tomaron los norteamericanos con los misquitos en Nicaragua para fragmentar, para producir una división interna en la revolución nicaranguense. Y enfrentaron ese nacionalismo culturalista de los pro-misquitos, con el nacionalismo revolucionario del pueblo sandinista. En este sentido, es el interés de referir las ideologías a la luchas concretas, aunque coincido plena y absolutamente con la afirmación del maestro Ferrara cuando sostuvo, que el fin de las ideologías es una proclamación imperialista y que a lo que tiende es a obliterar el proceso constructivo de nuestra propia ideología revolucionaria.

**Pregunta:** Si el romanticismo es la otra cara del positivismo y ambos responden a dos maneras de acumulación de capital ¿Qué pasa en nuestro

**margen, donde el Producto Bruto Interno indica año tras año un permanente proceso de descapitalización de nuestras naciones? ¿Cuáles serían las corrientes de pensamiento que darían cuenta de esto, más allá de la utopía del desarrollo centro periferia?**

**Eugenio Raúl Zaffaroni:** - Yo no estoy muy seguro que el romanticismo en sí, sea la otra cara o algo totalmente opuesto al positivismo. No estoy muy seguro del todo tampoco, de que el pensamiento de la Alemania nazi no haya sido en buena medida, el pensamiento positivista -¡cuidado! vuelvo a hacer la advertencia de que no me estoy refiriendo a ideologías puras, sino a la instrumentación y al origen de cada uno de los conceptos que se estuvieron manejando en esos contextos-. Es decir, no puedo olvidarme que hay una cantidad de cosas que hoy corrientemente le atribuimos a los nazis y que sí, por cierto los nazis la hicieron, pero que no las inventaron. Se habló al comienzo de esta mesa de esterilización y daría la impresión de que los nazis fueron los únicos que dictaron leyes de esterilización. Cuando los nazis, sí, la aplicaron con una generosidad bárbara, pero no las inventaron fueron uno de los últimos en sancionar leyes de esterilización. La primer ley de esterilización de delincuentes se sancionó en Estados Unidos, fines del siglo pasado. Hacia 1927, la Corte Suprema de Estados Unidos, declaró la constitucionalidad de la esterilización forzada de delincuentes. Así podríamos seguir con una cantidad de cosas.

Yo no creo que el estúpido delirante autor del mito del siglo XX, haya inventado nada, que no haya dicho antes el Conde de Gobineau o que no se hayan dicho, por la misma época, en las academias europeas y norteamericanas por una serie de señores barbados, cuyos retratos cuelgan hoy en las usinas reproductoras ideológicas de nuestros respectivos haberes en muchos países. Se mencionó a Galton, pero podríamos seguir mencionando a otros señores. Unos cuantos años antes, varios años antes de las leyes nazis de esterilización de delincuentes y de minusválidos, hubo un debate entre lores y sabios ingleses en los diarios ingleses, porque ya no alcanzaban las instituciones para institucionalizar personas y había que evitar que los degenerados se reprodujesen y, en consecuencia, dominasen a la parte sana de la población y entonces se proponían entre ellos, en Inglaterra, la esterilización también. Estas ideas llegan también a nosotros. Nosotros tenemos un libro escrito por un médico -tardío libro- en 1938 más o menos, "La degeneración en la Argentina", donde se proponía también la esterilización, aunque un poco veladamente, pero en definitiva lo que se decía era: "¡cuidado! tenemos que tomar medidas contra la degeneración, porque de lo contrario los degenerados nos van a dominar". Afortunadamente llegamos los degenerados (risas).

Es decir, frente a una pregunta que puede tener un análisis ideológico, sería

muy discutible y es necesaria una respuesta. En definitiva, yo reformularía la pregunta y diría: ¿cul es el marco teórico, con qué movernos en este margen, en esta coyuntura? Cuando los marcos teóricos centrales, especialmente, en todo lo que hace a alguna actividad referida al control social, se nos rompen. No nos sirven. Pero, yo creo que hay que terminar de poner a Hegel de cabeza y no creo que Marx haya puesto a Hegel del todo, de cabeza. Creo que tenemos que tomar, la filosofía de la historia de Hegel y nos vamos a dar cuenta que Hegel tiene una visión de la historia conforme a la cual va avanzando el "geist" y a medida que el "geist" va avanzando, él va tirando civilizaciones a la vera del camino. Y de todas esas civilizaciones que él va echando a la vera del camino, tira primero a los orientales porque eran teóricos, tira a los judíos porque no habían visto bien a Dios, tira a los católicos porque sí habían entendido algo pero no del todo y, finalmente, llega él a la cúspide de la historia. El va describiendo, después de todo, que el avance depredatorio de la civilización industrial, hasta llegar a ser una civilización planetaria, hasta llegar a ejercer un poder planetario. Y todos aquellos que se la van cayendo del carro de la historia en el avance de su "geist", de su famoso "geist", en el avance tridico, todos aquellos, o eran de este continente o vinimos a dar en este continente; somos los marginados de la historia. De distintos momentos de la historia. No hay un solo grupo de esos, que Hegel va tirando de su carro, que no vaya cayendo, de alguna manera, en América Latina.

Es decir, ¿qué somos los latinoamericanos o cómo se puede definir a América Latina? La podría definir, buscando cosas comunes, pero alguien me va decir: señor, ¿que tiene que ver usted con un maya?. Pues, lo único que tengo que ver es lo siguiente: es que en este avance depredatorio de la civilización industrial, que culmina ahora con la tecnocivilización y con un tecnocolonialismo en ciernes en este avance depredatorio, todas las culturas despreciadas, todas las culturas marginadas se concentraron en esta rea continental y estamos protagonizando un fenómeno de interacción en curso, que por su extensión geográfica, por el número de millones de personas que lo protagonizan y por la circunstancia de que prácticamente todos esos millones de personas podemos entendernos casi en la misma lengua o con alguna variante, ms o menos cercana, el mismo tronco lingüístico; no tiene precedentes ni tiene parangón planetariamente. Es decir, ni siquiera en la India pueden entenderse todos los habitantes en la misma lengua, como nos podemos entender todos los millones de habitantes de este continente, que estamos protagonizando este fenómeno.

Entonces, ¿qué marco teórico podemos adoptar para movernos? No tenemos otra que hacer un marco teórico sincrético ¿Por qué? Porque lo sincrético es, por definición, lo latinoamericano. Un marco teórico sincrético que nunca va a tener

el mismo nivel de completividad de los marcos teóricos centrales. Nunca vamos a ser tan coherentes, nunca vamos a ser tan perfectos, y no porque nos falten neuronas, sino porque nos va a faltar plata para hacerlo. Nosotros no tenemos elites del pensamiento, dedicadas a elaborar teorías con ese grado de completividad. Tenemos que tratar de juntar cosas como podamos y ver, en cada circunstancia, más o menos, qué es lo que nos sirve en ese momento para instrumentar algo, porque tenemos una urgencia delante. Y la urgencia es el número de muertos que tengamos constantemente delante. Tenemos que superar eso. Y tenemos que superarlo con la metodología de tipo sincrético.

Y para eso, tenemos que superar un complejo. Nuestra metodología sincrética no va a pasar los exámenes de calidad de las agencias de control académico central, y nos van a decir que somos subdesarrollados. Bueno, tenemos que asumírnos, no como subdesarrollados, como marginales. Cuando nos asumamos como marginales y no nos acomplejemos porque no pasemos el examen del control de calidad central, entonces, quizás aún, vamos a lograr un marco más sincrético y, por ende, más útil para superar las necesidades ms urgentes en nuestra rea continental, que vuelvo a decir: las más urgentes de todas las necesidades es salvaguardar el derecho a la vida. Porque en América Latina lo más milagroso que existe es estar vivo (aplausos).

**Juan Samaja:** - Yo quisiera hacer un breve comentario de una posición discrepante con la que expuso el Dr. Zaffaroni, en cuanto al diagnóstico de que la vía de superación sea abandonar a Hegel. Y un poco, reafirmar mi creencia de que la vía-solución está en profundizar las luchas de nuestros pueblos, conceptualizarlas desde nuestras perspectivas y necesidades históricas y validar en esa lucha, el valor, los quilates que tenga cualquier doctrina filosófica o científica, cualquiera sea ella. Y respecto de eso, debo decir que tengo un poco más de esperanzas, muchas más que las que él pone en Hegel, él no pone ninguna.

Marx puso bastantes, en cuanto a reconocer que Hegel había sido el primero en exponer de una manera plena, exhaustiva, las formas de la dialéctica; un método que cuando se lo despojaba de sus rasgos místicos dejaba una cosa muy importante en pie, que era la revolución. Y recordar que entre los antecesores de esta cultura nuestra, cultura científica revolucionaria que se gesta en Argentina: Carlos Astrada, Rodolfo Puiggrós, -para citar dos grandes, podría citar muchos ms-, la presencia de Hegel es decisiva. De modo que tendría este sentido mi intervención, señalar que debiéramos validar las doctrinas, cualquiera sea el lugar de su nacimiento, a la luz de nuestras luchas políticas (aplausos).

**Francisco Carnese:** - Para concluir quiero reafirmar, a mi entender, no porque sea el coordinador de esta mesa, pero sí, la importancia que tuvo el debate en torno a una temática que, aparentemente no era tan actual o no es tan actual. Sin embargo, habría brevemente que sintetizar algunos aspectos de las exposiciones y de las preguntas y respuestas que se generaron en torno al positivismo. Creo -y me corrigen si me equivoco-, que la crítica realizada sobre esta concepción positivista no fue desde el oscurantismo. Es decir, porque el positivismo cumplió un rol destacado en su inicio, sino una crítica desde concepciones que podríamos denominar no reduccionistas.

Cuando muy bien Samaja decía, que dentro de la biología hay reduccionistas que intentan explicar tanto la conducta como las organizaciones sociales humanas, a través de un reduccionismo biologizante, también desde la biología, hay investigadores que plantean, justamente, que la conducta y las organizaciones sociales son producto de una interacción dialéctica entre una base, que podríamos denominar una base biológica, y una interacción con el medio ambiente, que en el hombre, es la cultura.

De todas maneras, es y fue necesario e importante esta mesa, en el sentido de poner sobre la mesa de discusión, un tema que tiene mucha vigencia y que va a tenerla, fundamentalmente en los años próximos, dado que la priorización que se hace sobre los avances tecnológicos no van, evidentemente, al mismo paso que las concepciones o las propuestas éticas, filosóficas, jurídicas y sociales que lo puedan, de alguna manera, controlar. Yo me había referido en un principio, al inicio de esta charla, sobre los avances espectaculares de la informática y de la ingeniería genética, y aquí un poco se planteó también las implicancias de tipo socio-económico y político que esto podría generar si no se establece, de alguna manera, algún control social sobre estas prácticas. El propio investigador, en su propio campo investigativo, debe reflexionar sobre el producto de su actividad y para qué va a ser utilizado ese producto. No hay, en todo caso, para concluir un poco esta reunión, -y en líneas generales creo que está sustentado por toda la mesa-, una ciencia neutra y, por lo tanto, no deberían existir tampoco, científicos neutros en el sentido de que: bueno, esta es mi actividad; a mí no me interesa la utilización que de esta actividad o de este producto se haga.

En esta etapa del desarrollo social, en esta etapa de nuestro país o en los países subdesarrollados, cualquier investigador que se precie de tal, sería, por lo menos, un inconsciente si argumenta semejante barbaridad. Por lo tanto, este tipo de reflexión en torno a un tema de esta naturaleza, entiendo que fue muy acertado, no solamente en estas jornadas, sino que habría que propiciarla y mantenerla en el futuro, para seguir debatiendo en torno a una problemática

tan actual, como es la que hoy hemos tratado en esta reunión. Yo les agradezco la presencia a los expositores que han sido brillantes, a mi entender, y las preguntas que también fueron formuladas muy inteligentemente. A todos ustedes muchas gracias por todo (aplausos).